

# LA CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALLE ALTA DE SAN PEDRO, 2

De los artículos firmados son responsables sus autores

No se devuelven los originales

SUSCRIPCIÓN

España . . . . . 3 pesetas trimestre  
Extranjero . . . . . 3 francos »  
Número suelto . . . . . 25 céntimos

PAGO ANTICIPADO

Año I

Barcelona 30 de noviembre de 1907

Núm. 9

## SUMARIO

**La crisis de la Monarquía portuguesa,**  
por D. IGNACIO DE L. RIBERA Y ROVIRA.

*Momento solemne. — Democracia y Oligarquías. — Cataluña y Portugal. — Esperanza desvanecida. — Desaciertos españoles. — Coincidencia espiritual. — Portugal sublevado. — La idea republicana. — La actitud de Inglaterra. — Las Colonias. — El crédito público. — Las clases directoras. — Nuestra actitud. — Libertad, tolerancia. — El ejército. — La dictadura. — Palabras del Rey. — Protesta nacional. — Las oposiciones. — Régimen desacreditado. — El príncipe heredero. — La República portuguesa. — Palabras sinceras.*

«**Sus intelectuales y los nuestros**», por  
JOSÉ M.<sup>a</sup> LÓPEZ PICÓ.

**Controversias. La izquierda catalana:**

*Conferencia de Rovira Virgili.*

**Documentos de opinión:**

*España en Marruecos.*

**Notas internacionales:**

ALEMANIA. — *Alemania empuja (Anécdotas de energía).* — I. *Sobre el viaje á Inglaterra,* por M. Vidal y Guardiola.

FRANCIA. — *Política colonial,* por José Martí y Sábá.

**La Semana:**

POLÍTICA. — *La Ley de Jurisdicciones,* por J. Pardo Wehrle.

LOS LIBROS. — *Piedad filial,* por D. L. Ribera.

GACETILLA.

**La prensa catalana.**

**Opiniones ajenas:**

*Las dos ciudades.*

*Los catalanes en las Cortes.*

*De D. Gonzalo de Reparaz.*

*Una artista catalana.*

IGNACIO DE L. RIBERA Y ROVIRA

OBRA NUEVA

# IBERISME

DE VENTA EN LA LIBRERÍA L'AVENÇ  
Y EN LAS DEMÁS

## La crisis de la monarquía portuguesa

*Crisis de la Monarquía* podía poner por epígrafe á mi estudio, dándole así el eco de un clamor profético.

### Momento solemne.

En parte alguna de la tierra se están dando más intensas conmociones públicas que entre los pueblos peninsulares, á pesar de discurrir en apariencia tranquila la vida política de los mismos. La más honda agitación se entrevé en las sociedades ibéricas y el momento actual mirado debe ser con intrepidez, pues nunca mereció con tanta verdad el dictado de solemne, sin la énfasis paradójal con que lo prodiga el verbo parlamentario español.

Momento solemne, de aquellos que marcan era en la historia de los pueblos y cuya trascendencia sólo puede ocultarse á los inconscientes. Momento solemne planteado por las más enteras y convictas democracias hispánicas, las de espíritu hegemónico y superior (pese al desdén de las oligarquías y burocracias castellanías), las democracias impulsoras de los movimientos de libertad que ensayan remodelar los viciosos organismos dirigentes de los dos Estados ibéricos, las democracias definidoras del carácter revolucionario que agita Portugal y Cataluña.

Momento solemne, de milagro, en que dos fuerzas populares se agitan y luchan para una regeneración peninsular, movidas por idéntico deseo reivindicador y moralizador y que por fortuna han coincidido en una misma edad para asumir un carácter avasallador y triunfal.

### Democracias y oligarquías.

Sin avenencia mutua premeditada, Portugal y Cataluña realizan hoy un supremo esfuerzo para restablecer la verdad de la existencia vital de los pueblos ibéricos, verdad que tradicionales ineptitudes y vergüenzas hicieron opaca dando al mundo la falsa convicción de una tremenda crisis nacional, acaso de una civilización decrepita, evidenciada con la fuerza brutal de aquella injuria sincera y en apariencia verdadera del sarcástico inglés Salisbury.

Con el máximo interés debemos, catalanes y portugueses, seguir las vicisitudes de los movimientos democráticos que agitan presentemente las sociedades

políticas de las naciones extremas de la Iberia. Porque, digan lo que quieran los inconscientes políticos centralistas castellanos, son las democracias las impulsoras, arbitradoras de los movimientos revolucionarios coevos en Portugal y en Cataluña, y no me sorprende la incredulidad de los hombres del centralismo español, negando el influjo de las democracias peninsulares y negando su eficacia; ello representa un criterio nacional patrimonio de aquellos que en todas las contiendas políticas escarnecieron al pueblo, escogido sólo para peldaño de sus concupiscencias y del que luego se mofaron fiados del prepotente carácter tiránico y absorbente de los núcleos formados por los audaces oligarcas. En España tal vez sólo merecen el dictado de populares las luchas religiosas, pues los partidos políticos españoles siempre realizaron sus revoluciones desasociándose del pueblo, en cuanto éste fué rémora á sus ambiciones, aprovechando la fuerza incontrastable de sus entusiasmos fugaces por inconscientes. Y para perdurar en este abuso, le inculcaron un desviado patriotismo, una intolerante fe y un feroz antagonismo de clases. He aquí por qué el pueblo español conquistó en las luchas por la libertad ventajas que no pudieron sacarle del estado de opresión, de esclavitud patriótica y religiosa, en que deseaban verle sumido perpetuamente aquellos mismos que aprovecharon su sangre para satisfacer sus apetitos, y le daban trato solapado de hombres libres para exigirles después de su triunfo conducta ominosa de hombres esclavos.

Si en España todos hubieran contribuido noblemente á levantar el espíritu decaído y atrasado de las democracias, nunca la crueldad de un enemigo sajón hubiera proclamado el vergonzoso *Finis Hispanie*.

Como en aquellos tiempos que precedieron á la Revolución francesa, se sienten en Portugal y en Cataluña los fieros latidos del alma popular, y ese movimiento revoltoso de las democracias asusta, por incomprensible é incomprendido, á los representantes de un Estado centralista y tiránico, y al pueblo esclavo que consiente y padece la opresión de este Estado, y la espléndida esperanza de triunfo más se afianza y se le-

gitima porque nace de un deseo nacional formulado por las democracias.

### Cataluña y Portugal.

La lucha entablada por Cataluña y Portugal contra los enemigos de su libertad presenta idénticos caracteres en la elección de los medios de combate. Una y otra fian su éxito del propio nacional esfuerzo y desdeñan aun aquellas fuerzas afines que, si fueran más conscientes, podrían coadyuvar en el esfuerzo titánico en pro de la libertad y de la cultura.

Ambos movimientos nacionales obedecen á una inadaptación de las democracias á los organismos gubernamentales que en uno y otro país laboran de largo plazo en el descrédito y en la venalidad. Cataluña se insurge contra la opresión de un Estado brutalmente centralista, simbolizado por la grosera hegemonía de Castilla, y aspira á reivindicar su personalidad nacional histórica y política, reconquistando su libertad para gozar su propia vida dentro una equitativa remodelación del Estado español. Portugal se levanta contra la insufrible vergüenza de ver su dignidad nacional en litigio, su prestigio ludibriado y su libertad mermada y une los esfuerzos de todos sus hijos, dirigiéndolos contra lo que representa el símbolo de tanta ignominia: la monarquía de Braganza. En ambos pueblos el movimiento revolucionario es legítimo y justo y será triunfador, porque nace del alma de las democracias conscientes.

Dentro breve plazo Portugal será republicano, y tal vez Cataluña será autónoma. Allí el pueblo todo es combatiente, tiene un enemigo y lo combate, siente odio á la monarquía, y este odio (más que un espíritu de selección ó preferencia) lo torna republicano. Aquí el pueblo todo es luchador; contemplad la esperanzadora eclosión de Solidaridad catalana; tiene un enemigo y lo combate; siente odio al feroz centralismo con todos sus errores y opresiones, el patrioterismo, el militarismo y el tradicionalismo político y religioso, y este odio, acompañado de un mayor espíritu de selección ó preferencia, lo torna autonomista, y ¿por qué no decirlo? republicano.

Portugal sigue solo en su magna empresa y confía y cree en el triunfo definitivo. Cataluña lo espera todo de sí misma, y si hoy se aviene á despertar las energías regionales, más que por anhelo de colaboración en la obra regeneradora, lo hace impulsada por el amor, por la fraternidad y también por el providente deseo de aleccionar á sus hermanos peninsulares en los principios de imperialismo mediterráneo que informan su alto espíritu director, principios del más consciente panlatinismo. Panlatinismo malogrado por la estúpida irreflexión de la Francia *revancharde* y de España; aquella abandonando su política de aproximación á las democracias alemana é italiana, á las cuales tenía el deber de republicanizar, y ésta, decayendo en una espantosa inercia de opinión después de los desastres coloniales, desaprovechando el momento también solemne de conquistar la libertad, que es la más esplendorosa victoria de los pueblos, después de la derrota en que nos sumió una política indigna y antipatriótica. Inercia demostrada ante la catástrofe ultrama-

rina, cuando el pueblo, diezmado por la guerra miserable, y el Ejército vendido y llevado ignominiosamente al fracaso, no supieron pedir á los partidos de la monarquía y á los falaces prohombres del republicanismo y del tradicionalismo estrecha cuenta de sus enormes responsabilidades y culpables complicidades, permitiendo que los fracasados y los traidores fueran los continuadores de una política llamada sarcásticamente regeneradora, colmándose sus hombres mutuamente de honores y riquezas en presencia del pueblo, que ni siquiera sabía ejercer sus derechos de juez.

Renace en mí la esperanza al contemplar el tenaz y firme influjo de las democracias latinas, sobre todo de la portuguesa y de la catalana, y en este admirable momento presente entreveo con fulgores de realidad el sueño de un definitivo panlatinismo. Y rebose de contentamiento mi alma contemplando á Cataluña en el centro de la futura Confederación latina, y á Barcelona, primera etapa del largo camino de Lisboa y de América, otra vez reina del mar y emporio excelso del comercio mediterráneo, abierto á las relaciones africanas y asiáticas.

### Esperanza desvanecida.

En la conquista de la libertad, de la paz y del orden, Portugal avanza con fe inquebrantable, solo, despreciando la ayuda de sus hermanos peninsulares que cree perdidos en el abandono de una inercia culpable. Y no obstante, así no fué siempre. Hubo un tiempo en que era axiomático en Portugal que el advenimiento de la República en España simultanearía el establecimiento de la República en Portugal. Pero las grandes ocasiones pasaron, y una amarga desilusión hizo apartar de la pretendida vitalidad del pueblo español la confianza de los portugueses.

### Desaciertos españoles.

Por otra parte, en aquella época de reveses dolorosísimos, aun más lamentables desaciertos alejaban de nosotros los lusitanos. Después del desastre, cuando los espíritus liberales y patriotas esperaban una reacción en la decaída alma nacional, los órganos de oposición española, los rotativos madrileños, con el *Heraldo de Madrid*, *La Epoca* y *El Imparcial* á la cabeza, afirmaban que no todo estaba perdido, «que aun nos quedaban Portugal y Marruecos». Entonces fué cuando impelidos por el sangriento sarcasmo, se separaron de nosotros los portugueses. Y no se crea que fueron esos los primeros agravios que de los españoles recibían los lusitanos, no.

España debe á Portugal el cumplimiento del tratado de 1815, la restitución de Olivença; España nunca hizo nada para borrar el pasado de tiranía que separa los dos pueblos y el presente de descrédito que una población de españoles emigrantes, gentes en su mayoría maleantes, realiza en la capital lusitana; como nada hizo cuando las gentes lusas pidieron á los gobiernos españoles una justa solidaridad para hacer frente á la infamia de aquel afrentoso *ultimatum* de 1891. En España se han alzado en conquistadores del país vecino, todos aquellos que desde una mesa de café ó desde un escaño del Parlamento han patrocinado una política de

unión ibérica. Y hasta los partidos revolucionarios portugueses han recibido siempre de los partidos revolucionarios españoles la más despectiva consideración, á pesar de hermanarlos idénticas aspiraciones. Con aquel gesto de suficiencia y de superioridad con que los publicistas y políticos á estilo castellano *se dignan* aconsejar á naciones ó á individuos, Castelar, el brillantísimo tribuno, á la faz de unos síntomas de violenta revolución que se vislumbraban en la sociedad portuguesa, resumía su consejo en estas palabras: «que no movieran barullo, ni hicieran revoluciones y que se dejaran de repúblicas».

El consejo de Castelar hizo sensación y daño, porque la prensa conservadora portuguesa presurosamente lo aprovechó para afirmar la necesidad de mantener el *statu quo* político, enfriando los entusiasmos revolucionarios. A los republicanos conscientes no les hizo mella la frase de Castelar, porque para ellos el ex-presidente de la República española en 1897 no poseía autoridad alguna. Desde que el general Pavía entró en las Cortes al frente de sus soldados, á partir de aquella noche trágica, Castelar, políticamente, no tenía derecho de proferir una sola palabra, pues él, entonces, como afirma Gambetta justamente airado ante el espantoso caso, ó fué un traidor ó fué un idiota.

Calculad con esos antecedentes cuál podía ser la esperanza que las poblaciones revolucionarias ó liberales portuguesas podían depositar en los partidos radicales españoles, cuando aun hoy, por boca de uno de sus pseudo-caudillos, Alejandro Lerroux, comete la estúpida imprudencia (él, ¿un pretendido democrata!) de patrocinar la arcaica y absurda teoría unionista. No admira, pues, que ante el tremendo desengaño los republicanos lusitanos se desentendieran de sus congéneres españoles é iniciaran una intensísima propaganda internacional y una activa lucha local de sus ideales. De aquí nacieron las inteligencias entre los demócratas lusitanos y sus camaradas europeos y la admirable difusión que de sus propósitos revolucionarios hicieron los representantes de la prensa portuguesa dentro de los medios intelectuales de Europa, singularmente de Francia y de Inglaterra.

### Coincidencia espiritual.

Esa añorada reacción de las democracias peninsulares (defraudada en la castellana, llamada por antonomasia española) observa una admirable coincidencia: el espíritu de revuelta, como en 1639, generado por causas distintas, pero impulsado por igual anhelo de libertad, se manifiesta pujantísimo en Portugal y Cataluña. Y es que en estos pueblos extremos radica el núcleo vital que ha de levantar la postrada alma peninsular por la vía generosa de una regeneración ibérica y de un alto-ideal latino. Una vez más triunfa el pensador de los *Châtiments*: «no hay pequeños pueblos, no hay más que pequeños hombres».

### Portugal sublevado.

La sociedad portuguesa está hoy removida por un unánime descontentamiento contra la monarquía y el espíritu sublevado concreta su deseo en un casi plebiscito nacional republicano. Republicanas eminentemente son las dos ca-

pitales Lisboa y Porto, esta última, cuna gloriosa de la libertad, celosa de la ciudadanía de sus moradores, guardando aún el sangriento y épico recuerdo de la luctuosa *Revolta* que traicionó la guardia municipal. Y nadie ignora la poderosa influencia de las capitales en Portugal, donde el ruralismo en la política no representa factor alguno. Los desaciertos gubernamentales no han atrofiado las energías populares, á pesar de haber sumido en un pesimismo estoico, musulmán, enervador, á las indolentes democracias, no del todo inutilizadas aún en medio de la rastrera conducta de los partidos turnantes que han gobernado dentro un régimen de embustes, egoismos y miserias, laborando en el descrédito propio en una lucha artera de rencores y oposiciones sistemáticas al partido gubernamental, el cual por este solo motivo debía ser combatido *à outrance*.

#### La idea republicana.

Dentro la comedia parlamentaria, el partido republicano pocas veces dejaba sentir su voz de protesta; la representación republicana en el Parlamento portugués era una limosna que otorgaban condescendientes los partidos gubernamentales, árbitros del cotarro electoral. Legislaturas hubo en las que el partido republicano, que ya existía poderoso como la única oposición verdadera á los vergonzosos partidos monárquicos, no obtuvo un solo lugar en el Parlamento, porque así convenía á la sociedad monárquica, obedeciendo, en su conducta, á un miedo insuperable.

Pero, perseguida y amenazada, la idea republicana avanzaba prepotente, legitimada por los desaciertos de la monarquía y de sus hombres. Y puede que ese avance no fuera del todo previsto y conocido de los estadistas dinásticos. Cuando en las últimas elecciones progresistas la masa popular, en admirable sufragio, llevó al Parlamento una valiosa representación del partido republicano, dióse á conocer el largo camino que éste había recorrido á la sombra de una persecución sistemática, y asustáronse las esferas monárquicas. Arrepentidas éstas de la lenidad con que habían tratado á los republicanos, y asustados de la importancia y seriedad de la campaña revolucionaria, entonces intentaron los elementos monárquicos presentar el movimiento republicano odioso á las masas, porque atentaba al *orden* y al *progreso*, y el pueblo portugués, decían, necesita, ante todo, de paz para ir seguro por el camino del progreso.

La fórmula sintética de todo el sistema social de Augusto Comte es «Orden y Progreso» que la República del Brasil, inspirada en las doctrinas del positivismo, adoptó por divisa de su bandera. Este es también el caso portugués. En Portugal todos quieren la República, pero todos temen el desorden. Pero el desorden no podrá producirse precisamente por la casi integral unanimidad de las aspiraciones de orden existentes en la sociedad en vía de transformación. Así, la mudanza institucional se realizará con fulminante rapidez. Los elementos perturbadores, los agitadores mercenarios, aquello que los publicistas llaman las clases rufianescas, los profesionales del crimen, del tumulto, ello es el vagabundaje de los grandes centros

populosos, serán detenidos provisionalmente hasta que la normalidad pública se restablezca.

#### La actitud de Inglaterra.

El advento de la República portuguesa, dicen sus detractores monárquicos, creará un conflicto con Inglaterra y esta nación procurará por todos los medios, hasta los más violentos, mantener la situación monárquica. Craso error, porque los políticos conservadores de Portugal avalian con perfecta nitidez la situación y si Portugal, espontáneamente y de por sí, sin imposición ajena, quisiese establecer en su casa la República, Inglaterra no podría intervenir. Es lo que consta precisamente del despacho enviado, del Foreign-Office, en data de 19 de febrero de 1873 al ministro de Su Majestad Británica en Lisboa por el conde de Grenville, primer ministro de la reina Victoria. Esa es la regla general seguida por Inglaterra, pues esta repudió siempre la pretensión de intervenir en los negocios interiores de los demás países. Además, el actual soberano de la Gran Bretaña y lord Campbell, consultados sobre estas trascendentales cuestiones, respondieron «que nada tenían que ver con la forma de gobierno de cualquier nación siempre que le dieran las garantías necesarias para su estabilidad». Claro y terminante: esta es la doctrina corriente en derecho internacional público.

Finalmente, Inglaterra, como todas las grandes naciones — y ella más que ninguna — va á la conquista económica de los pueblos y poco le importa la conquista de la soberanía política, que siempre representa una carga, mayormente en los pequeños Estados que han de actuar como grandes potencias.

#### Las Colonias.

Otros, y con ellos el actual presidente del Consejo de Ministros, João Franco, aseguran que la implantación de la república en Portugal, traería como consecuencia la pérdida de las colonias. Otro error que, afianzado con la magnífica argumentación del insigne publicista Bruno, voy á desvanecer.

El amor por las colonias es cosa intermitente y periódica entre los partidos monárquicos portugueses. Unas veces, las colonias son «*o mais bello florão da coroa de Portugal*», «*o padrão glorioso dos descobrimentos e conquistas*», «*o braço ainda clamoroso da gloria passada*». Otras veces, las colonias son una grandísima rémora de la que un elemental buen sentido manda deshacerse lo más rápida y provechosamente posible. La cuestión de la venta de las colonias portuguesas, en varias ocasiones ha sido planteada por prestigiosas individualidades de los partidos monárquicos lusitanos y en pleno Parlamento, y esta orientación se ve palpable en los tratados de la India y de Lourenço Marques que el Gobierno regenerador negoció hace años con Inglaterra.

Pues bien, fué precisamente oponiéndose á la conclusión del último mencionado tratado, como el partido republicano portugués fundó su entrada en la vida política nacional, el cual, contrariando la opinión de los partidos monárquicos de indiferencia por las colonias, sustentó el principio de la conservación colonial. Y, no obstante, añaden los monárquicos

que á la proclamación de la República seguiría irremisiblemente la pérdida de las colonias.

#### El crédito público.

¿Por qué? Porque las naciones extranjeras — eso es, Inglaterra — se apoderarán de ellas para garantizarse de sus créditos, desconfiadas del tacto económico del nuevo Gobierno. Este es el argumento decisivo de los partidarios de la monarquía.

Pero, ¿quién asegura á los monárquicos que el extranjero no tendrá confianza en el nuevo Gobierno? ¿Qué autoridad moral tienen los partidos monárquicos portugueses para formular tamaña afirmación, ellos, cuyo crédito exterior llegó al extremo de no poder negociar un empréstito sin caución especial, ellos á quienes constantemente espanta el espectro de la administración extranjera con que les amenazan? Pues si la implantación de la República en Portugal representa una protesta contra la administración financiera monárquica tradicional y significa el propósito de regir y administrar la riqueza pública de modo opuesto á aquél que llevó á la monarquía casi á la bancarrota, ¿no será este mismo hecho la más cabal garantía para el extranjero?

La argumentación de los monárquicos sería excelente en el caso contrario. Si la monarquía portuguesa fuera ejemplar en la gerencia financiera de Portugal, se comprende que la mudanza de Gobierno alarmara á los acreedores extranjeros. Pero no es así. En Portugal está comprometido el crédito público que pasó por la vergüenza de aquel ministerio presidido por Dias Ferreira que tuvo que mermar los sueldos de los funcionarios del Estado para pagar los intereses de la deuda exterior; descrédito del que ni se libra la Casa Real, que se ve obligada á devolver al Erario la suma de 15 millones de pesetas sustraídas á título de préstamo, dando el espectáculo, ejemplar relativamente, de un rey que ha de vender sus propiedades y su yate para pagar sus deudas.

#### Las clases directoras.

Incontestable es, pues, el hondo sentimiento de oposición monárquica que en Portugal inspira hoy los movimientos populares. Y no son sólo las democracias las que profesan los ideales republicanos. A diferencia de España, la aristocracia intelectual portuguesa es en su mayoría republicana, como lo son también altas personalidades de la industria, del comercio, de la banca, del profesorado, de la magistratura, del clero y del ejército. Por eso en la actual conmoción nacional no influye, poco ni mucho, el partido miguelista, exiguo y sin representación ostensible y, además, impopular. En aquel país de firmes y arraigados sentimientos liberales, no escandaliza oír al sacerdote y al militar execrar públicamente á aquellos que menosprecian el prestigio de la patria y no desdennan aplaudir y adherirse á los movimientos revolucionarios que, cual el republicano, intentan llevar la administración pública por derroteros de probidad y de progreso.

Portugal, país flagelado por todos los absolutismos, ha conservado por milagrosa perseverancia un culto ardentísimo á la libertad y detrás la apariencia

de fatalismo de aquel pueblo late en el alma popular una bondadosa y honesta propensión á todos los impulsos generosos, conquistados al precio de la sangre de los patriotas; fenómeno admirable que enaltece á aquel pueblo simpático, fenómeno inexplicable si no se atiende al espíritu de libertad que siempre ha informado las clases directoras y que ha hecho que las ideas más radicales no chocaran con aquella violencia de oposición con los ideales conservadores, de que tan amargo ejemplo tenemos en España y Francia.

#### Nuestra actitud.

El patriotismo del pueblo portugués no puede sernos indiferente. La bondad y justicia de este patriotismo — hoy que andan desviados culpablemente los patriotismos peninsulares — representa un alto ejemplo de enmienda á seguir por todos aquellos indecisos abocados á falsas orientaciones patrióticas. El patriotismo del pueblo noruego es indiferente al pueblo chileno y el patriotismo del pueblo mejicano nada importa al pueblo sueco. Pero el patriotismo del pueblo francés es odioso al pueblo alemán, como el patriotismo del pueblo alemán es odioso al pueblo francés. Pero el patriotismo del pueblo portugués, repito, no es indiferente al pueblo catalán, ni el de éste á aquél, por necesidad de la transfusión de estos patriotismos en una acción homogénea encaminada á los más eminentes destinos latinos. Lo que importa á las naciones, pues, no es el patriotismo de las naciones, sino el cosmopolitismo de ellas.

Un país será tanto más humano cuanto más internacionalista; y logrará los honores de la historia aquel que consiga emanciparse más perfectamente de los rencores y de los prejuicios heredados de la tradición, sin que por eso, está claro, se niegue á sí mismo y de sí mismo se olvide, tal como el hombre honrado y bondadoso no se niega á sí mismo, y de sí propio no se olvida, cuando respeta el derecho ajeno y cuando auxilia á su semejante.

#### Libertad, tolerancia.

Portugal es un pueblo patriota y liberal. Los organismos directores de la sociedad portuguesa siempre han manifestado sus tendencias liberales y democráticas, si bien razones complejas de intereses dinásticos á veces han exigido una conducta contradictoria. Pero todas las propagandas, aún las ultraconservadoras han ido á las democracias con un aspecto, artero ó sincero, de anhelo liberal.

En España las clases directoras han seguido siempre una conducta conservadora y tiránica. Partidos monárquicos ó republicanos que se han dirigido al pueblo, lo han hecho siempre predicando radicalismos y odios, y en el ejercicio del poder se han portado como conservadores intransigentes, asustados de las medidas radicales prometidas, y cuyo cumplimiento las ilusas democracias les exigían. Por eso las luchas religiosas en España se han revestido de un feroz fanatismo de ambos elementos combatientes, mientras que en Portugal la lucha religiosa siguió una historia de tolerancia relativa y de respeto. La estúpida agresión de la incultura popular contra un religioso, caso frecuentísimo

en España, es en Portugal caso insólito y condenado. Asimismo la poca cristiana intransigencia de los fanáticos contra las peticiones radicales de la plebe, conducta general en España, cosa es en Portugal inexplicable. No venga á creerse, no obstante, que el antagonismo, que la lucha entre reaccionarios y liberales en Portugal no exista, no. Existe, pero más culta, más sincera, más honrada.

Tenemos un caso ejemplar en la reina D.<sup>a</sup> Amelia. La gentil soberana está adornada de las más bellas cualidades: es caritativa, amiga del desvalido, altamente cariñosa para el pobre y el pueblo sabe apreciar tan excelsas y poco vulgares virtudes. Pero saben que su ardentísimo catolicismo la hace juguete de las maniobras antidemocráticas de los reaccionarios, y el pueblo, que admira y ama á la mujer, se aparta de la soberana que en sus actos de reina viene á contradecir sus virtudes privadas.

#### El ejército.

El ejército portugués, tan digno de admiración por su valor y por su cultura, da en los momentos actuales gallardas pruebas de su patriotismo. Es el ejército de la patria y á la patria la quiere el ejército digna, respetada y próspera. En la defensa de la patria siempre el ejército portugués se ha mostrado abnegado y heroico, y la patria, para el ejército portugués, hoy como ayer, como mañana, fué, es y será siempre la libertad de los portugueses. Contemplad los insignes ejemplos que en la historia de la libertad dejaron escritos las huestes de Gomes Freire, Saldanha, D. Pedro V... Contemporáneamente, cuando mayor es la agitación republicana, el ejército portugués conquista laureles inmarcesibles en las campañas africanas; cuando mayor es la oposición á la monarquía, en momentos como el actual, el ejército portugués prosigue imperturbable su camino de triunfo y vendrán más decisivos acontecimientos y el ejército portugués recordará el emblema único y admirable de sus banderas: *Pro Patria*. Sólo la guardia municipal, cuerpo ricamente equipado y retribuido, aquel regimiento que hizo traición á la causa republicana de Porto, ametrallando vilmente los confiados ciudadanos portugueses, sólo aquel cuerpo militar empequeñeció el lema de su bandera con una divisa partidaria: *Pro Rege*.

La oficialidad portuguesa, de una superior cultura, ya que en los establecimientos públicos de enseñanza tiene nutridísima representación en el profesorado, la oficialidad portuguesa, amante del prestigio y del buen nombre de Portugal, se mantendrá siempre fiel á su lema: *Pro Patria*.

Felizmente para el ejército portugués ni la monarquía ni la República son la Patria.

#### La dictadura.

Delante la formidable avalancha republicana, las instituciones monárquicas de Portugal echaron mano de un supremo recurso, un Gobierno dictador. Y el rey D. Carlos I llamó á un hombre enérgico, talentoso y frío, João Franco. Si la dictadura tenía precedentes, pero sin que nunca ella violentara, como ahora, un unánime sentimiento nacional de oposición, sin apartarse de la norma que

aun para este caso traza la Constitución del Estado, era peligroso restablecerla en un momento de tanta gravedad como el actual. Si con represiones constitucionales el republicanismo había avanzado tanto, era lógico que con medios violentos anticonstitucionales exacerbaban el mal y crecería más prepotente el ideal republicano. Esta fué la gravísima equivocación de la monarquía.

La dictadura cometió toda clase de violencias, suspendió periódicos, prohibió comicios, privó al pueblo de elevar al Parlamento sus quejas, en una palabra, la libertad fué perseguida y no había más gobierno en Portugal que la voluntad de un hombre y la pasividad de un Rey. ¡Y así se quería devolver á Portugal la paz, el progreso y el crédito que reclamaba!

De una impetuosidad asustadora, João Franco barrió de la política lusa todos aquellos organismos, monárquicos ó republicanos, que podían oponer obstáculos á su gestión dictatorial, y juzgando perpetua la dictadura intentó enmendar la marcha ruinosa del crédito público, manteniendo, iluso, empero, todo aquello que le era dificultad para una honrada administración. Y, como resultado, ofrece al país una labor financiera complicada, pero que presenta el espejuelo ridículo de un *superabit* que á nadie convence.

El cierre de las Cortes fué un acto necesario, desde que consideremos legítimo el llamamiento al poder de un hombre de talento, sí, pero sin partido, sin adeptos, sin confianza entre los monárquicos. João Franco intentó gobernar constitucionalmente y se encontró con una atmósfera hostil en el Parlamento y con una lucha ruda en el país y perseveró en su obra convencido de su triunfo, aprovechándose de la ceguera y de la debilidad de su amigo, el rey D. Carlos. Y á pesar de todos los esfuerzos, João Franco ha sido y es el mayor enemigo que de una manera inconsciente ha socavado los cimientos de la monarquía portuguesa. Sus desaciertos han precipitado la casa de Braganza en la espantosa crisis actual. Y todo ha provenido de un hecho de ignorancia: el desconocimiento de la psicología del alma nacional.

También en España hemos sufrido frecuentes errores de esos, negando eficacia á los deseos de las democracias; y en la historia del movimiento revolucionario portugués hemos de hallar amargas lecciones para prescindir, cuando menos, de la teoría peregrina y cómoda de los políticos de oposición, que se niegan á propinar al pueblo reformas radicales, porque — dicen ellos — no está preparado para ejercerlas y podría sucumbir de un exceso de libertad. Estos falsos demócratas van preparando la educación cívica del pueblo colaborando en la política de los partidos conservadores, y es que es muy cierta aquella frase del pensador Anthero de Quental: — « Hay en todos nosotros, por más radicales que queramos ser, hay oculto, disimulado, pero no enteramente muerto, un beato, un fanático ó un hipócrita. »

#### Palabras del Rey.

Cuando los partidos monárquicos portugueses, progresistas, regeneradores y disidentes iban á presentar batalla al Gobierno dictador de João Franco, una re-

velación inaudita desentraña el pensamiento real y presenta la situación en toda su desoladora verdad. Don Carlos I echa á la faz de sus devotos súbditos, los partidos monárquicos, la despectiva insinuación de su desprecio. Entrevistado por el periodista francés M. Galtier, redactor de *Le Temps*, de París, el Soberano portugués contestó de este modo:

«En los últimos períodos de la legislatura, la situación había llegado á ser imposible. Era necesario poner término al desconcierto. Aquello no podía prolongarse. Ibamos no sé á dónde. Fué entonces cuando otorgué al señor Franco los medios de gobernar.

Háblase ahora de su dictadura, sin recordar que los otros partidos, los que más escandalizan, me habían pedido también la dictadura. Para concederla, éranme precisas ciertas garantías de carácter. Si mis ideas habían de prosperar, necesitaba de una voluntad sin desfallecimientos. El señor Franco era el hombre que me hacía falta. Desde mucho tiempo antes tenía fija en él la vista. De ahí que, llegado el momento oportuno, le llamase.

El señor Franco y yo marchamos de perfecto acuerdo. Trabajamos juntos. Disfruta de toda mi confianza. Contra los propósitos que se me atribuyen, pienso mantenerle en el Poder. Estoy satisfechísimo de él. *Esto va muy bien*, y durará; es preciso que dure: exígenlo á una los intereses de la Nación. Haremos las elecciones cuando lo creamos oportuno, sin ceder á las ingerencias ni á las intimaciones. Tendremos una mayoría. El país aprobará la política del señor Franco. Restableceremos el equilibrio de los presupuestos, y suprimiremos el déficit.

En todos los países, para hacer una revolución hay que contar con el Ejército. Ahora bien; el Ejército portugués es obediente á la Constitución y fiel á su Rey. Procediendo lealmente, permanecerá á mi lado. Casi todos los oficiales son compañeros míos; he servido con ellos, y me conocen personalmente. No tengo la menor duda acerca de su adhesión.

Todo cuanto he hecho, y todo cuanto hago hoy, es en beneficio del país. Ciertamente preferiría «que se me dejase en paz» (y el Rey se sonreía al decir lo último), pero continúo en mi puesto.

Conozco bien á mi país; conozco el tablero electoral. Sé que el portugués tiene necesidad de paz; trabaja y pide garantías de orden.

Como viajó mucho, he podido ver que mi pueblo está conmigo. Una vez que las elecciones nos hayan proporcionado fuerte mayoría, y que esté restablecida la normalidad, no tendrá ya razón de ser el remedio extraordinario que juzgué indispensable para una situación también extraordinaria. No he olvidado ni por un momento cuáles son mis deberes respecto á mi Corona y á mi amado país.»

Causa estupor la opinión que merece al Rey de Portugal la situación gravísima de la sociedad portuguesa. *¡Todo va muy bien!*

#### Protesta nacional.

Y los hechos, con su implacable lógica, han respondido con un mentís tremendo á las palabras del Soberano. El enojo del patriotismo portugués se ha demostrado poderoso y temible. El pueblo lusitano ha evidenciado en esta culminante cuestión la honestidad de los sentimientos que remueven las democracias; ha habido unanimidad de juicio, todos han clamado, airados, justicia y dignidad, pues todos se han sentido escarnecidos. Esta conducta austera y viril representa un alto ejemplo de patriotismo. Hombres envejecidos en la adhesión á la monarquía, jefes prestigiosos de los partidos monárquicos han visto á su Rey erigirse en caudillo de un grupo, proclamarse jefe de las huestes franquistas, despreciando la vida azarosa y resignada de los viejos servidores de la monarquía y bajando al palenque de las más innobles contiendas políticas, despojándose de aquella avisada indiscutibilidad que

acompañaba sus actos de soberano, y, como un polícastro cualquiera, hace declaraciones políticas que no entusiasman ni á los menguados tercios del dictador, y levantan, en cambio, la poderosa ira de todo un pueblo.

La prensa portuguesa, honrada é imparcial, eco fidelísimo de la opinión pública, condenó unánimemente las declaraciones del Rey. Periódicos monárquicos, republicanos, independientes y hasta algunos de los poquísimos gubernamentales, por primera vez han coincidido juntos en la opresión de una censura, denuncia, proceso ó suspensión, efectos de una persecución estúpida. Y vemos síntomas de aquella honradez y de aquel patriotismo tan laudables en las gentes lusitanas. Funcionarios públicos que dimiten por no avenirse á las extorsiones del dictador. Presidentes de las Cámaras legislativas que hacen profesión de fe republicana, generales que se exoneran del gobierno militar, oficiales que pasan á la reserva, magistrados que se niegan á sancionar las arbitrariedades gubernamentales, atentados terroristas, fatal preludio de una revolución presto á estallar, soldados que se amotinan, tripulaciones destinadas á las estaciones ultramarinas... en fin, una nacional protesta que crece formidable y contra la cual van á chocar la soberbia y el encono de un impulsivo y la terquedad de un rey.

#### Las oposiciones.

Entre tanta confusión y vergüenza, las fuerzas republicanas se aprestan para la lucha, disciplinadas, valerosas, única garantía del orden, de la paz y del progreso. Los hombres de la República, que tan admirables pruebas han dado de firmeza y de patriotismo, aquellos hombres que en pleno Parlamento evidenciaron las culpas de la monarquía sin miedo á las bayonetas, ese miedo que aquí en España apaga tan nobles ideales, y que increparon al Rey, diciéndole: «— Idos, Señor, enhorabuena, y no nos obliguéis á echaros por vergüenza»; aquellos hombres que, cual Guerra Junqueiro, tienen la terrible sinceridad de afirmar que «odian al Rey porque aman su Patria»; aquellos hombres como Bernardino Machado, adorados por todo un pueblo por su acendrado amor al mismo pueblo; aquellos hombres que son republicanos por convicción y por lavar una injuria sangrienta, como Brito Camacho; aquellos hombres de la República que laboraban con fe inquebrantable en la republicanización de su país, han visto, sin desearlo, precipitarse los acontecimientos exigiéndoles, tal vez, las circunstancias una conducta que ellos ciertamente no querían seguir aún, pues deseaban que la República apareciera como un fenómeno natural que se impone por su propia naturaleza.

¿Quiere esto decir que el monarquismo portugués esté falto de prosélitos? No. Intenté demostrar el antimonarquismo democrático evidente, sin que niegue la existencia de poderosos núcleos dinásticos, puesto que impopulares. Y dentro esos núcleos aparecen figuras de un gran relieve y de un positivo talento. Basta citar entre los fallecidos el conde de Thomar, los duques da Terceira y Loulé, el general Fontes Pereira de Mello, Hintze Ribeiro y otros notables estadistas; y entre los existentes, Luciano

de Castro, José d'Alpoim, Veiga Beirão, Julio de Vilhena, actuales jefes de las agrupaciones monárquicas. Pero todos ellos, á pesar de su indiscutible valor personal, no han podido salvar el prestigio del Estado monárquico que adolece de vicios fundamentales.

#### Regimen desacreditado.

Es justo, pues, el descontentamiento del pueblo portugués con respecto á los partidos de la monarquía.

Bajo este régimen, Portugal ha pasado por etapas del mayor descrédito; la instrucción pública ha estado abandonada, hasta merecer Portugal el bochornoso dictado de país analfabeto; la riqueza colonial sosteniéndose merced á la iniciativa particular; las obras públicas atrasadísimas; la situación financiera comprometida; en una palabra, Portugal, víctima del atroz burocratismo que todo lo absorbe, se ha visto abandonado dentro de la monarquía, obligado á sustentar la enorme rueda burocrática, sin que apareciera dentro los partidos monárquicos un elemento moralizador que se atreviera á cortar el mal de la raíz. João Franco, la primera vez que fué ministro del Reino, en un Gobierno presidido por Hintze Ribeiro, cayó gallardamente porque no le fué admitida su reforma radical de suprimir de una vez con un R. D. más de dos mil empleados públicos. De aquí data su popularidad; pero ahora con ser dictador y primer ministro, con poder omnímoto, no quiere ó no puede realizar su laudable reforma. ¿Por qué? Porque ella es incompatible con el régimen y sólo es realizable dentro una nueva modificación institucional, pues el Estado burocrático mantiene hoy la monarquía.

#### El príncipe heredero.

Los partidos monárquicos van á intentar el último esfuerzo. Una coalición de los diversos grupos se dispone á salvar la monarquía favoreciendo la causa del príncipe heredero, D. Luis Felipe, obligando á abdicar á D. Carlos, al que consideran impopular. Así dicen las agencias telegráficas y, aunque no muy fiado en ellas, bien pudiera ser el aserto. El joven príncipe ha recibido una educación completa y austera; instruído y simpático, sería una esperanza para los partidarios de la monarquía si no fuera por su corta edad y hubiera conquistado personal prestigio. Pero don Luis Felipe tiene sólo diez y ocho años, rodeado de excelentes preceptores que le han proporcionado sólida instrucción, ha vivido lejos del bullicio político y del trato popular, separado de las grandes cuestiones de la gobernación del Estado.

Yo creo que sólo coronado de gloria, volviendo héroe de una campaña épica, podría un príncipe restablecer el prestigio de la monarquía portuguesa. Rey de un Estado burócrata y desacreditado, llámese D. Carlos, llámese D. Luis Felipe, no podrá conquistar para él mismo la adhesión de las gentes lusitanas que han sufrido hasta hoy resignadas las extorsiones de una política disolvente y calamitosa. Esta es mi franca opinión.

#### La República portuguesa.

Véase, por otra parte, cómo los mismos republicanos ante el conflicto actual se mantienen en prudente expectativa

de avisados políticos. Convencidos de la virtualidad de su causa, dejan á los partidos monárquicos que prueben el último, el supremo esfuerzo, para que después del fracaso definitivo no se entrevea para la patria portuguesa más camino de regeneración que el de sus ideales. Los acontecimientos actuales no les han detenido en su seria actitud de propaganda; han constituido un episodio del epílogo que empieza, del grande drama de la crisis de la monarquía portuguesa. No creen llegado el momento y están en lo cierto: una precipitación podría malograr la empresa.

El establecimiento de la República portuguesa representa una obra de una trascendencia demasiado capital en el destino de los pueblos latinos para que sea obra de ligereza y del acaso. Y para España y particularmente para Cataluña, entraña una importancia decisiva, origen de grandes transformaciones políticas. Conste, por de pronto, que en Portugal se están dando unos hechos, evidentes ó germinando poderosos en el espíritu público, que se resolverán en una acción unánime de la cual nacerá una completa remodelación institucional en aquel Estado y que repercutirá grandemente en todas las sociedades románicas. De Portugal vendrá un gran ejemplo y una admirable lección de patriotismo.

¿A dónde llevarán esos acontecimientos? ¿Cuál será el próximo resultado de la revolución latente en las sociedades políticas portuguesas?

Es fácil presumir, con ser difícil profetizar. De todos modos, el momento es solemne.

## «Sus intelectuales y los nuestros»

Pío Baroja publicó en *El Mundo* un artículo sobre Cataluña, disparatado é incorrecto, sin otro mérito que alguna bizarría propia de su espíritu. Carner le contestó magistralmente, sano y pletórico de ideas, con muy laudable magnanimidad de espíritu y una gran corrección de formas y medida de tono.

Manuel Bueno, que no merece ni con mucho el respeto que profesamos á Baroja, ha salido á terciar en la cuestión. Su artículo, que lleva el título «Sus intelectuales y los nuestros» azora fundadamente porque no deben osar hablarnos de separatismo quienes trazan con tales palabras una línea de conducta que revela vida defensiva y de exclusión. Desgraciadamente para él nuestras cosas ya han llegado á Madrid, y sólo quien tenga el conocimiento superficial de nuestra mentalidad que tiene Manuel Bueno (conocimiento á base de revistas ilustradas, catálogos y referencias de segunda mano), puede hablar como él habla.

Nuestra cultura no es improvisada, sino de elaboración; es, por lo tanto, inútil acusarla de incompleta. Lo que no admitimos es que carezca de juventud y de vigorosas iniciativas; precisamente nosotros no pecamos de timidez y nos lanzamos á todo y ensayamos cuanto nos parece aprovechable, muchas veces impremeditadamente, pero siempre con aquel generoso desbordamiento propio

### Palabras sinceras.

El juicio que me ha merecido la situación política de Portugal, que á muchos parecerá acerbo, ha nacido de una gran serenidad. Ni monárquico, ni republicano, debedor al rey D. Carlos I de favores inmerecidos, no quise encubrir, con unaservil adulación y una solapada mentira, la verdad, que ha de brillar siempre refulgente, nunca empañada ni por la venalidad, ni por la lisonja, ni por el odio.

Al hombre que me ha acogido benevolente y con simpatía, no llegan las severidades del juicio que me merece el rey. Yo no tengo la culpa de que el hombre sugestivo, ilustrado, artista, sea el jefe de la casa de Braganza.

El sincero afecto que dedico á Portugal, aquel país hermano que un día memorable me aclamó delirantemente ciudadano portugués, enalteciendo en mí, que no soy nada, á mi querida patria Cataluña, que lo es todo para mi corazón, ese afecto verdadero ha guiado mi juicio infiltrándole la más austera sinceridad en este momento solemne.

Momento solemne, con aquella solemnidad que siguió á los entusiasmos de la victoria de Valmy, cuando el tudesco Goethe dijo al rey de Prusia:

«De este lugar y de este día data una nueva era en la historia del mundo, de modo que os es permitido el orgullo de poder decir: yo estuve allí!»

I. DE L. RIBERA Y ROVIRA

Barcelona, 24 noviembre 1907.



de las grandes empresas. Sintetizar la cultura catalana en los nombres que cita el Sr. Bueno prueba mala fe ó ignorancia. Censurar el acto de simpatía realizado con el mensaje de las dos juventudes arguye una gran pequeñez de espíritu y una gran pobreza de mentalidad. Representa una estéril inactualidad querer ahogar ese grito de entusiasmo con que una juventud saluda á la otra al emprender el nuevo camino y al lanzarse á la conquista de las nuevas aspiraciones, hijas de una gran riqueza de energías y de un poderoso caudal de voluntad.

Peró el Sr. Bueno parece desconocer todo esto; nuestra cultura no le merece ningún respeto; juzga de nosotros por algunos nombres aprendidos. Dios sabe cómo, coloca á Jacinto Capella entre las figuras representativas de nuestra mentalidad.

Si así lo cree, peor para él; pero sepa que á nosotros nunca nos convenció Di-centa.

Se maravilla el Sr. Bueno de que Echegaray tradujera á Guimerá y de que á Rusiñol é Iglesias les fuesen franqueadas las puertas de la escena castellana. El Teatro catalán es la más débil manifestación de nuestra cultura; pero á pesar de todo no es inferior al castellano. Angel Guimerá será siempre más poeta que Echegaray, y los demás cultivadores de

nuestra escena, si en habilidad han de reconocer la supremacía de Benavente, en fuerza y verdad no tienen nada que envidiarle.

Dice Manuel Bueno que no tenemos un novelista como Galdós ni un prosista como Valle Inclán. ¿Con qué derecho lo afirma quien sólo conoce á Narciso Oller y á Víctor Catalá? ¿Es que Raimundo Casellas y Joaquin Ruyra han de mendigar á nadie talento, habilidad, fuerza ó pulcritud de lenguaje? ¿Es que entre los más jóvenes no hay un núcleo prometedor de grandes triunfos y un brillantísimo Eugenio d'Ors, gran educador de esta novísima juventud?

Entre los poetas nos perdona á Maragall y dice con toda seriedad que ningún otro poeta puede competir con Salvador Rueda. ¿Y Carner (el del testamento de Aristófanes tan olímpicamente despreciado), Alomar, Ruyra, Alcover, Costa y Pijoan, no están acaso muy por encima de Salvador Rueda?

Sépalos el señor Bueno, nunca hemos aceptado el prestigio de Rueda; para nosotros es incomparablemente mejor, mucho más vigoroso y alto poeta Eduardo Marquina. Y precisamente (¿será casualidad?) Marquina es catalán en la roca viva de su alma y sólo usa de la lengua castellana por el sedimento... de su educación.

Habla el señor Bueno de que los escritores castellanos nos suplantarían en poco tiempo si les tradujéramos. ¿Y en qué y cómo han de suplantarnos? Además, el que no les traduzcamos ¿significa desprecio ó aversión?

Nada de eso; sin duda ignora el articulista de *El Mundo*, que en Cataluña son familiares muchísimos autores castellanos; que nuestra juventud novísima sigue con entusiasmo el movimiento intelectual castellano y tiene hambre de amistad, de espiritual unión con estos jóvenes castellanos, tan injustamente calificados de embriones de poetas por don Manuel Bueno. Aunque no les traduzcamos (porque ya les comprendemos y sabemos leerles en su lengua) nosotros apreciamos y admiramos en lo que valen á Rubén Darío á Díez Canedo, á Martínez Sierra, y á todos los ilustres representantes del actual pensamiento castellano; nosotros hablamos con gran entusiasmo de todos ellos, nosotros les divulgamos para que sean conocidos en nuestra tierra.

Peró todo esto no ha sabido verlo el señor Bueno, preocupado en descubrir los genios melencólicos que pasean por la Rambla (y que sólo á él se le han aparecido). Para él sólo hay en Cataluña cabezas vacías regidas por el meridiano de París ó de Berlín, despreciadores de la tradición regional, que se abandonan á una insignificante adulteración, ridículos pedantes que pretenden imponer un arte novísimo...

Tanto es así, que aconseja á los suyos que nos abandonen; ya nos ampararán en... la China. (El señor Bueno cultiva en sus largos ocios el chiste complicado).

Estamos tranquilos; el pensar y el sentir del señor Bueno, dista de ser el de todos los intelectuales castellanos y por encima de todos los prejuicios y de todas las viejas suspicacias, está el impulso juvenil sano y emprendedor, firme y decidido que nos anima á todos.

JOSÉ M.<sup>a</sup> LÓPEZ PICÓ



## Controversias

# La izquierda catalana

(Continuación)

### Conferencia de Rovira Virgili

Continúan en el «Centre Nacionalista Republicà» las conferencias semanales. La última, de D. Antonio Rovira y Virgili, ha versado sobre el tema «Acción de las fuerzas políticas catalanas, con independencia de la acción solidaria». De ella traducimos aquella parte que mayor conexión ofrece con la cuestión iniciada por el Diputado á Cortes, don Amadeo Hurtado, de que nos hicimos eco en el número anterior.

Después de afirmar el conferenciante que cada partido, á más de la acción que ha de desarrollar como solidario, está obligado á realizar paralelamente otra acción que le imponen sus propios ideales, porque, más allá del radio de esta Solidaridad, y hasta del nacionalismo, existen otros problemas mundiales, humanos, que encierran viva realidad en Cataluña, entra de lleno á tratar el aspecto de la cuestión política, visto desde el campo de la izquierda catalana.

«Esta izquierda, ¿está ya constituida, organizada perfectamente para una acción poderosa, ó bien está sólo en embrión, no es más que un conjunto de hombres reunidos por el amor á las ideas liberales, sin aquella consistencia y cohesión que se requiere para formar una fuerza política decisiva? Yo creo esto último.

» Al llegar aquí, tengo necesidad, para continuar mi razonamiento, de exponer la situación de las fuerzas y de los partidos políticos actuales de Cataluña.

» Se ha efectuado en estos últimos tiempos una profunda transformación en el modo de ser de nuestra política. Los viejos partidos españoles, los partidos históricos, que recibían la dirección de fuera de Cataluña y que obedecían á los movimientos que le imprimían directores y juntas centrales desde Madrid han sido los que más fuertemente han sentido esta transformación.

» Nuestra política española hasta antes de esta transformación, ha pasado á ser catalana, y en lugar de recibir las irradiaciones de fuera de Cataluña, hoy la política nuestra es la que irradia más allá de los límites de nuestra tierra.

» Esto ha supuesto, naturalmente, la creación de partidos catalanes, exclusivamente catalanes, y la muerte de todas aquellas organizaciones que dentro de Cataluña habían hecho una política española. El partido de Unión Republicana es, sin duda, el que se encuentra más de lleno comprendido en estas organizaciones, y, por consiguiente, el que, en mi concepto, tiene hoy menos razón de existir.

» El viejo partido federal tiene, por su organización regional, más razón de existir seguramente; pero, hay que decirlo, porque es una realidad, de hecho no existe el partido federal fuera de Cataluña y aquí está profundamente debilitado.

» Yo que he hecho mis primeras luchas en este glorioso partido federal, que le he querido ardientemente y he

formado mi espíritu con las doctrinas del gran maestro Pi y Margall, no tengo temor alguno, porque es un hecho y una realidad, en afirmar que, como organización, como fuerza positiva, no tiene hoy aquel partido razón de vivir.

» ¿Y qué pena nos ha de dar el que desaparezca la organización, si triunfan y perduran sus ideas, que son su alma y su esencia? Los viejos republicanos unitarios aceptan hoy ya las autonomías, mientras que los autonomistas, en gran número, estiman las ideas liberales, democráticas y republicanas. El federalismo, pues, si muere como partido y como organización, triunfa esplendorosamente en sus ideas y por ellas vivirá largamente en las conciencias de las multitudes.

» A mí se me representó gráficamente la muerte de estos viejos partidos, en aquella magnífica fiesta del Homenaje. Allí pudimos ver las fuerzas populares unidas entusiastamente, alrededor de las banderas de los nuevos partidos, mientras que en torno de las banderas de los partidos viejos, los hombres eran escasos. Se nos figuró que sólo quedaban de aquellos partidos las banderas y los pendones.

» Los hombres, procedentes de estos partidos liberales españoles, los procedentes de la Unión Republicana y el partido federal, juntamente con estas nuevas fuerzas del Nacionalismo Republicano, son, pues, á mi entender los que han de integrar la izquierda catalana.

» Una cuestión esencial se presenta ahora. ¿Qué contenido tendrá esta izquierda? En el magistral y hermoso artículo que dedicó á la conferencia de D. Amadeo Hurtado el brillante escritor D. Luis de Zulueta, me pareció ver cierta confusión al señalar el camino de la izquierda catalana. El Sr. Zulueta confundía en una sola categoría á las izquierdas radicales y radicales-socialistas, con las izquierdas obreras, con los partidos de clase, socialistas ó laboristas. Conviene distinguir unas izquierdas de las otras. Es claro que la izquierda catalana no puede ser una izquierda que contenga y organice el proletariado catalán. Ha de ser, en todo caso, una fuerza como el partido liberal inglés ó como el radical francés. Un

partido ampliamente liberal con un programa de reformas políticas, económicas, religiosas y sociales.

» El mejor tipo de comparación es el del partido radical francés que hoy gobierna en Francia. Yo quisiera que los quisquillosos dijeran si consideran bandera bastante alta para nuestros soldados, si consideran contenido suficiente para nuestra izquierda, el programa del Ministerio Clemenceau. Seguramente dirán que sí. Pues bien: el contenido de este programa de los radicales franceses consta de cuatro puntos cardinales: la aplicación del derecho común á las asociaciones religiosas y á los actos culturales, la separación de las Iglesias del Estado, el impuesto sobre la renta y las pensiones á los obreros viejos. ¿Me equivocaré si afirmo que los nacionalistas republicanos admiten este programa? ¿Lo admiten? Pues ya tenemos el contenido que necesitábamos y que se nos pedía.

» No puede pedirse más que eso, no es posible hacer más que eso. Pero esto lo hemos de hacer ineludiblemente si no queremos fracasar. Hemos de tener presente que en nuestra tierra aun no ha tenido lugar el fenómeno universal del advenimiento de los obreros organizados á la lucha política, aun no ha aparecido aquí la social-democracia. Por ley histórica y sociológica, la social-democracia catalana aparecerá, y si entonces no oye en el campo del nacionalismo catalán voces de respeto, de simpatía, de atracción, que salgan de un partido radical reformista, esta fuerza obrera será para el nacionalismo una fuerza perdida y quizá contraria.

» Si nuestro movimiento catalán tiene una resultante, una resultante, entendido bien, conservadora, antirreformista, de resistencia á la transformación económica y social, sucederá aquí lo mismo que ha sucedido en Bohemia, donde el nacionalismo fué derrotado por los socialistas en las últimas elecciones de Austria. Ni el partido reaccionario de los viejos tcheques, ni el partido moderado de los jóvenes tcheques pudieron salvarse del inmenso naufragio, tan pronto la ley del sufragio universal rompió las esclusas y la impetuosa oleada obrera entró de lleno en la política de Austria.

» Triunfan en todo el mundo los nacionalismos que representan progreso, libertad, futurismo. Nuestro trabajo, pues, ha de ser el de infundir un espíritu reformista al nacionalismo catalán. Si lo conseguimos, no tengáis ninguna duda, Cataluña triunfará. »

## Documentos de opinión

### España en Marruecos

#### A las Cortes del Reino.

Los Centros Comerciales Hispano-Marroquíes establecidos en Madrid, Barcelona, Ceuta y Tánger, cumpliendo los fines de su institución, tienen el honor de dirigirse á los representantes del país, expresando el vivo deseo de que el Estado inicie una política de verdadera penetración comercial en Marruecos, como demandan los in-

tereses generales de nuestra España, á cuyo efecto pedimos á los señores senadores y diputados que fijen atención preferente en todos y cada uno de los puntos que informan el presente alegato.

No hemos de hablar del pasado, á pesar de que puede ofrecernos lecciones provechosas, sino del presente, como garantía de un porvenir que es necesario buscar por nuevos y más sabios derroteros que signifiquen destierro de la rutina, orienta-

ción clara y precisa, amplitud de miras en cuanto se relaciona con el desarrollo de nuestra influencia comercial y política en Marruecos.

Es para España condición indispensable la existencia de Marruecos como Estado independiente, con sus actuales fronteras por el lado de Argelia, libre de imposiciones y de protectorados que mermen en lo más mínimo su acción y soberanía.

El Estado español no correspondería á la grandeza de su misión, contrayendo graves responsabilidades, si no pusiera todos los medios necesarios para impedir que á Marruecos se le expoliase una parte del territorio ó se viese amenazada su independencia por el choque de las armas, por tratados, concesiones ó privilegios.

Sería dañoso á los intereses de España quebrantar el *statu quo* en el Moghreb, que de llevarse á cabo haría renacer antiguas enemistades con el pueblo francés, borrando ese movimiento de fraternal simpatía que hoy, por primera vez, se inicia entre las dos naciones del Pirineo.

La Conferencia de Algeciras otorgó una misión especial á España y Francia, que deben cumplir estrictamente, sometándose á una nueva Asamblea internacional si surgieran divergencias entre ambas naciones.

Abrir de par en par las puertas de Marruecos al comercio, como vehículo de la civilización, es lo que conviene á España, y cuanto hagamos en este sentido redundará en provecho de nuestra industria y comercio, de nuestro prestigio é independencia.

Veamos, pues, los puntos de vista de los Centros comerciales Hispano-marroquíes.

**Nuestros intereses en Marruecos.**

La opinión mundial reconoce que España es la nación que tiene más intereses materiales y morales en Marruecos.

Realmente, contamos en el vecino imperio con elementos valiosos que reclaman el impulso de una voluntad decidida y perseverante para que produzcan los necesarios frutos.

No lindamos con Marruecos por mediación de un territorio colonial, como ocurre con Francia, sino directamente; el cuerpo mismo de la nación está en íntimo contacto con la tierra moghrebina, y de este contacto nacen derechos y obligaciones ineludibles, como también ventajas grandísimas.

La primera y principal ventaja es que el español no necesita aclimatarse en Berbería, pues venga de la región de España de donde viniere, vivirá en el Riff y en el Garb, en el Atlas y en el Sus, sin dificultad alguna, fundando familias prolíficas.

No falta, pues, valor á la raza; España ya no coloniza, pero los españoles sí, tanto ó más que antes; véase el número de españoles que pueblan la Argelia y Marruecos, constituyendo colonias más numerosas que las de todas las demás naciones reunidas. Por eso los Centros comerciales Hispano-marroquíes han creado la *Bolsa del Trabajo*, de cuya importancia é influencia trataremos en otra ocasión.

Casi todos los marroquíes entienden el idioma español, no sólo en la costa, sino en las comarcas más ocultas á las miradas del viajero, en las fragosidades de la sierra y en los cármenes de los llanos, circunstancia especialísima que abona y demanda la creación de Escuelas en las poblaciones más significadas, para propagar nuestro idioma como medio el más eficaz de adquirir influencia política y comercial.

Otra ventaja no despreciable es la circulación y aprecio de que goza en Marruecos nuestra moneda, reconocida, además, por la Conferencia de Algeciras con fuerza liberatoria.

Falta únicamente que el Estado encuentre el medio de defenderla á todo trance contra los que pretenden expulsarla de aquellos mercados. De aquí la insistencia

de los Centros en pedir el establecimiento de sucursales ó agencias del Banco de España en Melilla, Ceuta y Tánger, de mayor interés nacional que las creadas por la misma entidad en París y Londres.

**Causas que determinan la falta de intercambio entre España, Norte de Africa y Marruecos.**

A pesar de que media tan corta distancia entre la Península y Marruecos, el comercio español no ha conquistado todavía aquellos mercados, donde podrían encontrar fácil colocación los productos de nuestras fábricas y talleres.

Lo han impedido por una parte la indiferencia de nuestros productores, y por otra el abandono de los Gobiernos, que no se han ocupado en dictar leyes que faciliten el intercambio.

España desarrolla en Marruecos, Ceuta, Melilla, Gomera, Chafarinas y Alhucemas un comercio insignificante, que ha dado pie á nuestros competidores para regatearnos los derechos é influencia que nos corresponden.

De los cálculos más aproximados se deduce que el comercio total entre todas las naciones y Marruecos es de unos 200 millones de pesetas, en cuya cifra está representada España por unos 7 millones.

El comercio total de nuestras posesiones del Norte de Africa con todas las naciones se eleva á unos 20 millones de pesetas, de los cuales corresponden á España unos 3 millones.

Tenemos, pues, á la vista, y como si dijéramos en nuestra propia casa, unos 220 millones de pesetas, que en su casi totalidad acaparan los extranjeros.

Ahora bien: para que resulte evidente á ojos cerrados nuestra idiosincrasia, bastará la siguiente composición de lugar:

El comercio entre España, Marruecos y posesiones del Norte africano representa unos 10 millones de pesetas.

En cambio, en el presupuesto de gastos de la nación figuran, en diversas partidas, 14 millones de pesetas, sin contar los 5 millones destinados á la construcción de los puertos de Melilla y Chafarinas y las 20,000 pesetas mensuales que poco más ó menos cuestan los moros refugiados en la primera de dichas plazas desde que se inició la rebelión en las márgenes del Muluya y desfiladeros del Riff.

Es imposible mirar con indiferencia los guarismos comerciales, porque forman la balanza de influencia de un país, ya que mercantilmente es axiomático aquello de: *tanto tienes, tanto vales*.

Los pueblos, como los individuos, no pueden prosperar sin un régimen arreglado á sus necesidades.

Por consiguiente, fijémonos en los derechos aduaneros que devengan los principales productos marroquíes á su entrada en las naciones que á continuación se detallan:

Artículos	España		Francia	Italia	Alemania
	Número de la partida del Arancel	Pesetas por 100 kilos	Francos por 100 kilos	Liras por 100 kilos	Marcon por 100 kilos
Maíz . . . .	606	3	3	1'15	3
Habas . . . .	610	4'40	3	1'15	1'50
Garbanzos . .	609	6	Libre	1'15	1'50
Pieles . . . .	480	4'40	Libre	Libre	2
Cueros . . . .	481	3	Libre	Libre	18
Aceite de oliva	626	30	10	6'60	10
Cera animal . .	245	30	8	15	15
Huevos . . . .	644	15	6	Libre	2
Gallinas . . . .	589	80	23'60	5	4
Cebada . . . .	607	4	3	1'15	1'30
Cera vegetal . .	247	35	8	15	15
Linaza . . . .	183	1	Libre	Libre	Libre

La diferencia de derechos es tan enorme que por sí sola explica que los productos marroquíes sean acaparados por las demás naciones, con lo cual éstas puedan alimentar las líneas de navegación que tienen establecidas con Marruecos, que, como es

sabido, todas son alemanas, francesas, italianas é inglesas, excepto la Trasatlántica española, que acude á los puertos del Moghreb, no por el tráfico, sino por la subvención que percibe.

No hay que hablar de Inglaterra ni de Bélgica, países en que casi todos los productos tienen entrada libre.

Con tales antecedentes es imposible que podamos conquistar los mercados marroquíes, pues para lograrlo, es precisa la aplicación de una tarifa especial á los productos de Marruecos, como la que tenemos establecida con Portugal.

Así lo comprendió el Gobierno anterior, consignando en el tratado con Suiza la cláusula que reserva nuestra libertad en la aplicación de tarifas con respecto á Portugal y Marruecos.

Si de la importación pasamos á la exportación, el problema de la penetración pacífica resulta todavía más empeorado, pues carecemos de las facilidades de que disponen las demás naciones para producir y extender sus mercancías; carecemos de base racional para el desarrollo de nuevas industrias y conquista de mercados. Sembramos nuestros productores un ejército desarmado que ha de rehuir el choque con el enemigo por falta de elementos modernos de combate.

Francia, con la ley de admisiones temporales y con otras disposiciones encaminadas á un mismo fin, ha podido constituir un imperio colonial, una marina y un comercio total, valorado en 10,000 millones de francos.

Alemania, con los bonos de exportación y el puerto franco de Hamburgo, ha conseguido paralelamente la expansión mercantil, industrial y marítima, llegando actualmente su poderío económico á unos 16,000 millones de francos.

Italia ha imitado el régimen alemán con los bonos de exportación y el puerto autónomo de Génova, aumentando de tal modo su comercio, que alcanza unos 4,500 millones de liras.

No hay que decir que el régimen casi libre de Inglaterra facilita á su comercio un total aproximado de 26,000 millones de francos.

En cambio, el comercio total de España llega difícilmente á 2,000 millones de pesetas.

Atribuimos á las leyes y facilidades comerciales el florecimiento que han conseguido las demás naciones, y á la falta de aquéllas el estado misérrimo de nuestro país.

No es posible que el comercio español prospere sin leyes que fomenten su desarrollo, calcando las de los demás países de la misma manera que hemos calcado inconscientemente las de orden político.

Es preciso cambiar de rumbo, partiendo de la base de que á toda lucha económica se debe acudir con iguales armas, sin las cuales jamás podremos conseguir la penetración comercial en ningún país y menos en Marruecos.

España dispone de elementos, pero sobran obstáculos tradicionales, rutinas y prevenciones.

**Nuestra navegación.**

A la iniciativa y perseverancia de los Centros Comerciales Hispano-marroquíes se debe la reforma del art. 229 de las Ordenanzas de Aduanas respecto á Melilla y Ceuta, decretada hace poco por el Gobierno, pero esto no basta; urge ampliar la disposición para que los buques con bandera nacional puedan recalar en Chafarinas, Alhucemas, Gomera y en todos los puertos marroquíes sin perder el origen de la mercancía, es decir, con las mismas ventajas de que disfrutaban en los puertos de Portugal.

Sólo así podrán obtenerse facilidades en el transporte, regularidad en los servicios y competencia en los fletes.



Esta reforma cabe dentro de las facultades del Estado, en uso de su soberanía é independencia.

### Conclusión.

Sin un plan completo y bien orientado todo esfuerzo parcial será inútil y toda propaganda estéril.

Lo demuestra palpablemente el hecho de que á pesar de nuestra vecindad con Marruecos, de nuestras posesiones en el Norte de Africa, de los millones de nuestra moneda que allí circulan, del dominio del idioma español sobre los demás idiomas extranjeros y de las numerosas colonias de compatriotas que laboran en las distintas poblaciones del Imperio mogrebino, no hemos aumentado nuestra influencia comercial, mientras Francia, Inglaterra, Alemania é Italia han conquistado en pocos años aquellos mercados.

¿Cuál es la causa? La hemos señalado, y la repetimos: todo obedece á la diferencia de procedimientos arancelarios y aduaneros; á la puerta de entrada y salida que tiene cada nación. La de aquéllas es grande y la nuestra pequeña.

La actividad y no los derechos históricos

puede hacer que España recobre en Marruecos la influencia y el prestigio que necesita en el aspecto geográfico, económico y político.

Es inadmisibile la teoría de que antes es necesaria la regeneración interior, pues sin lo externo no es posible la vida, como sin el aire vendría la asfixia. Cabe perfectamente una cosa y otra.

En virtud de lo expuesto, los Centros Comerciales Hispano-marroquíes acuden á las Cortes en súplica de que, con la urgencia que las circunstancias presentes y nuestro pasado abandono reclaman, se dignen iniciar con respecto á Marruecos una política activa, traduciendo en leyes y medidas administrativas las que quedan apuntadas en este documento y en las conclusiones del primer Congreso Africanista.

Así lo esperamos confiadamente de su sabiduría y patriotismo.

Barcelona 8 de octubre de 1907.—*Eduardo Saavedra*, presidente del Centro de Madrid.—*José Roig y Bergadá*, presidente del Centro de Barcelona.—*Francisco de las Heras*, presidente del Centro de Ceuta.—*Adolfo Ortembach*, presidente del Centro de Tánger.

## Notas internacionales

### Alemania

**Alemania empuja. (Anécdotas de energía). — I. Sobre el viaje á Inglaterra.**

Berlín 19 noviembre de 1907.

Guillermo II y Augusta Victoria han atravesado las nieblas del estrecho de Dover á bordo del «Hohenzollern» y cruzado frente á Portsmouth el grupo de buques de guerra que con sus salvas enviaban á los huéspedes el primer saludo (tan majestuoso como irónico) del pueblo inglés. Ambos han sido afectuosísimamente recibidos por los tíos y los súbditos de los tíos. Augusta Victoria ha visitado hospitales y Guillermo ha cazado faisanes en los bosques de Windsor. El Lord Mayor les ofreció en magnífico banquete los respetos de la City. Y Guillermo II habló. ¡Claro!

«Las relaciones cordiales entre vuestro pueblo y mi pueblo son la garantía más segura de la paz universal, por la que yo (el primero de todos) trabajo». Si en el momento de pronunciarse estas palabras un inglés de rostro simpático y malicioso á lo Campbell-Bannermann se hubiese levantado y rompiendo con todas las reglas de la etiqueta hubiese preguntado: «¿Cómo trabaja V. M. por la paz universal?» habría prestado un gran servicio á la Historia; porque es inverosímil y paradójico que Guillermo pueda y quiera dar una respuesta satisfactoria. Y si el espíritu de Guillermo (desligándose de las limitaciones de espacio y tiempo) hubiese hablado á los comensales creyendo que eran sus húsares ó sus electores antisocialistas, habría derrumbado con el eco misterioso de sus palabras de alucinado las paredes del Guildhall, símbolo y tabernáculo de las tradiciones británicas.

«Yo trabajo por la paz universal haciendo rico y fuerte mi pueblo, equipándole para la lucha contra las desigualdades de la naturaleza, contra los extravíos de la Historia, contra las inmoralidades de la fuerza, haciendo que en los problemas de la vida se oiga su voz y se la respete. Yo trabajo por la paz en mi pueblo y la de todos los pueblos, procurando que nadie se imponga y sea el dueño, procurando que no se estorbe ni entorpezca el desarrollo de las energías humanas, procurando

que para todas las inmoralidades haya un criterio y para todas las inmoralidades una justicia». Palabras vagas, oscuras, imprecisas. Una pesadilla se había cernido sobre su cabeza y la había envuelto en su vaporoso manto; una pesadilla iba estrechando su horizonte á medida que él pronunciaba su discurso. Al acabarlo, sólo podía mirar en línea recta y leer: ¡Inglaterra! ¡Inglaterra! ¡Inglaterra!

¿Quién es el favorecido por la naturaleza, quién el que ha aprovechado los extravíos de la historia alemana, quién es hoy el inmoral monopolizador de la fuerza? ¡Inglaterra! ¡Inglaterra! ¡Inglaterra! ¿Quién quiere mandar y que los otros obedezcan, quién quiere pegar y que los otros callen, comer el pan y que los otros recojan las migajas? ¡Inglaterra! ¡Inglaterra! ¡Inglaterra!

Después, despertando de su sueño, hubiera vaciado su copa en honor de la amistad inglesa, en honor de Eduardo, en honor del pueblo inglés. Y descansado su cuerpo, más no su espíritu por el de reposo en *High-Cliffe*, al regresar á Berlín habría preguntado á von Tirpitz si era oportuna y factible la presentación de un nuevo plan de construcciones navales, á Dernburg (de vuelta de las colonias alemanas del Africa) qué medios había que emplear para dar un impulso al Imperio colonial germánico, á Benthams-Hollweg, si tenía preparados los nuevos proyectos de Seguro y Protección de los obreros, á cualquier *Geheimrat*, la cifra de las importaciones y exportaciones, los ingresos de ferrocarriles durante el mes de octubre, y á la primera ocasión propicia hubiera pronunciado un discurso sobre las ventajas de tener «la pólvora bien seca y la espada en buen temple», y recordando á los alemanes su misión divina de extender la cultura por el mundo.

Lo escrito es — naturalmente — un castillo de hipótesis. Pero la hipótesis es la madre de la ciencia: oigamos á ésta. Mientras el pueblo inglés obedeciendo la consigna de su rey, del pequeño Eduardo agasajaba y ovacionaba los monarcas alemanes, el cronista asistía devotamente en Berlín á la clase de Gustavo Schmöller; en aquellos días de *perdón y olvido de malas inteligencias pasadas* (palabras textuales) la ciencia por boca del maestro pronunciaba otras palabras destinadas á tener mayor trascen-

dencia, por no ser, como las primeras, fruto de la fantasía del cronista: «Estúdiense la historia europea en tiempos del antiguo mercantilismo, durante la era librecambista ó en los tiempos actuales de política neomercantilista, siempre se verá que todo Estado grande y fuerte aspira al dominio ó predominio universal, que el Estado más fuerte es dueño de los mares, domina las principales vías comerciales, se apodera de las colonias y acapara los mercados; siempre se verá que en la cumbre del dominio y la prosperidad *no hay lugar para dos*, y que, ante el que manda, y prospera, los demás han de sufrir inclinándose y humillarse obedeciendo. España, Holanda, Francia, Inglaterra se han ido sucediendo en la grandeza; las tres primeras fueron relegadas á una miseria política más ó menos decorosa, á un lugar de segundo orden, más ó menos tolerable. Hoy ocupa Inglaterra el primer lugar porque es *la más rica, la más fuerte, la más desvergonzada*».

¿No ven los lectores la íntima conexión entre este «¡Uno y no más que uno!» del gran profesor y el «¡Ninguno sobre los demás!» que fantástica, pero lógicamente el cronista ha atribuido á Guillermo II? Al observador sagaz no puede escapársele la observación de que por encima de los cariños de Eduardo y las palabras amistosas del sobrino hay un problema hondo y difícil que no se resuelve con cortesías y copas de champagne y fusilamiento de faisanes; un problema que, quizá, sólo pueda resolverse con la muerte de millares de hombres, con ríos de sangre humana.

Antes de pasar á estudiarlo, concretémoslo hoy en dos palabras: Alemania empuja. — M. VIDAL Y GUARDIOLA.

### Francia

#### Política colonial

Sin duda las cuestiones que á los grandes Estados modernos, con razón, más ocupan, son las que hacen referencia á su régimen colonial. No tan sólo por razón de los intereses económicos individuales, se puede decir con Stuart Mill, que la fundación de colonias es, en el estado actual del mundo, el mejor negocio, en el que se pueden colocar los capitales de un viejo y rico país; es, además, por causa de altos intereses morales, el proselitismo de la civilización como conjunto de ellos, que también interesa en sumo grado hoy el movimiento colonial.

No es extraño, pues, que, como ya hemos indicado, todos los grandes Estados mundiales se preocupen de desarrollar y modificar su régimen colonial, fenómeno el más curioso de la vida de las sociedades actuales, según Leroy Beaulieu.

Ahora mismo en Francia, dos hechos han ocurrido, que dan evidente actualidad á estas notas sobre la política colonial francesa. De una parte, la retirada por motivos de salud, de uno de esos héroes de civilización, aun desconocidos por la mayoría de las gentes, aunque no por eso menos dignos de ser honrados como patriarcas de pueblos. M. Roune, que en cinco años tan sólo, ha conseguido sacar un informe aglomerado de tribus africanas, del estado nebuloso del barbarismo más integral, o para hacerlas orientar hacia una primitiva y rudimentaria civilización, bien puede merecer el dictado aquel de Padre de dichos pueblos.

Cuando en 1902 tomó posesión de su cargo, el Africa occidental no era más que una expresión geográfica; hoy es ya una realidad conocida. Con incansable preocupación civilizadora, creó primero que todo, variadas vías de comunicación, como el puerto comercial de Dakar, y un extensísimo y ya resuelto plan de vías férreas (2,150 km.) empezado ya á construir. Además de sanear toda aquella costa mortífera, ha organizado también una metódica

serie de misiones científicas y geográficas, para conocer bien el medio físico en el que ha tenido que desarrollar sus fecundas iniciativas, á cuyo fin ha hecho contratos con hombres de ciencia franceses, por los que durante diez años, se comprometían á pasar la mitad del año en Africa, haciendo observaciones de primera mano, y la otra mitad en Francia, trabajando sobre los materiales recogidos. Además, ha atendido intensamente á la propagación de la raza indígena, con un excelente servicio sanitario, y á su elevación moral, por medio de un desarrollado sistema de escuelas (250). Así se comprende que en dichos cinco años haya hecho elevar los presupuestos para dichas colonias francesas, en lo que se refiere á instrucción y sanidad, de 790,000 francos, á más de 2.500.000.

Habiendo encontrado el Africa occidental francesa amorfa y del todo ignorante de sus propios destinos, la ha dejado M. Roume organizada y en camino de convertirse en un verdadero pueblo, consciente de sí mismo, con sólo seguir la vía que le ha trazado.

El otro hecho que también en Francia da interés á la cuestión colonial, es la reorganización ó mejor desarrollo del ministerio de las colonias que la comisión del presupuesto ha presentado á la Cámara.

Primeramente propone conceder á dicho ministerio un ancho crédito para publicar los cuestionarios dirigidos á los gobernadores de las colonias y las informaciones que éstos abren.

Propone, además, la creación de una

agencia general de las colonias en París, como la tienen los ingleses en Londres, para que así el ministerio, con sus formalidades burocráticas y oficinescas, no entorpezca la acción de las colonias cuando hayan de tener relaciones económicas ó industriales con Francia, como ahora sucede.

Y últimamente propone dicha comisión, y en esto se ve bien clara la influencia del cientifismo contemporáneo, podríamos decir, la creación en el ministerio de las colonias de un servicio etnográfico, encargado de estudiar las numerosas y variadas razas que pueblan el imperio colonial francés, como ya lo tienen organizado espléndidamente Alemania y los Estados Unidos, que para ello sólo gastan 540,000 y 400,000 francos.

Gran utilidad prestará, sin duda, á los estudios sociológicos este museo etnográfico, por cuanto una de las fuentes de conocimiento de tales estudios es la observación científica de las instituciones primitivas de la humanidad, reveladas además de los restos prehistóricos por las actuales organizaciones de las tribus bárbaras y salvajes.

He aquí cómo á pesar de todos sus defectos de pueblo y de gobierno, Francia es aun una nación que sabe marchar paralelamente á las grandes corrientes de civilización, realizando de una manera más fecunda, cuanto menos aparatosa y populachera, obras y reformas de positivo interés de mejoramiento, aunque tal vez este interés no sea visible, palpable más que en plazo más ó menos lejano. — JOSÉ MARTÍ Y SÁBAT.

juzgados de la misma manera que los que obran en defensa de su persona, pongamos por caso.

Y si ni España, ni el ejército, son autores de la ley de jurisdicciones; si ni una ni otro ven con buenos ojos que continúe rigiendo lo que no engendraron, ¿á nombre de qué y en representación de quién piden que se mantenga lo que nadie quiere, los que á todo trance se oponen á la derogación de lo que alguien calificó de baldón de ignominia para España?

¿Será para salvaguardar intereses particulares? Pero ¿es que se ha perdido la noción de que antes que el interés privado es el público y, por ende, primero es el interés de España que pide á voces la derogación de la funesta ley, que no el de aquellos (podemos afirmarlo) políticos al uso, que son, en definitiva, los que rompen lanzas á favor de la ley de jurisdicciones?

Sería curioso que el señor Salvador, por ejemplo, hablara con toda sinceridad. — J. PARDO WEHRLE.

## Los libros

**Piedad filial** Con la lentitud de las obras que han de ser eternas va elevándose el magnífico edificio del pensamiento luliano para cuya reconstrucción abogaba calurosamente el brillante escritor M. S. Oliver en un artículo memorable. — Me refiero á la edición original de las *Obras de Ramón Lull*.

Para muy en breve, podemos anunciar que saldrá el tomo primero del gran *Libre de Contemplació*, y en seguida el tomo segundo. Por estos dos tomos, juntamente con los dos primeros que incluyen parte de las obras doctrinales del enorme polígrafo mallorquín, con el voluminoso de *Felixa de les Marevelles del món* y con el que incluye *Doctrina pueril*, *Libre del Ordre de Cavalleria*, y otros tratados menores, podrá ya colegirse cual será esta obra de total reintegración luliana en que deberán absorberse diez años; y podrá adivinarse cuán vasto es el bosque milenar que brotó de la pluma febril de Lull: bosque desigual lleno á veces de fuentes sonoras y pájaros cantores, á veces tan sombrío y hosco que recuerda los ábsides de las iglesias góticas, llenos de púrpura tenebrosa.

Narra el conde Lamnel, testigo presencial, en sus *Tradiciones alemanas* que el emperador Othón III fué á visitar, después de muchos años de muerto, la tumba donde reposaban los restos mortales de Carlomagno y penetró en la cripta con dos obispos. El cadáver no estaba tendido como el de los otros muertos, sino que estaba sentado como si fuese una persona viva. Ceñía su frente una corona y conservaba el cetro en sus manos enguantadas, pero las uñas habíanle crecido y atravesado el cuero de los guanteletes. Como la cripta estuviese sólidamente tapiada con mármol y cal, fué preciso practicar una abertura. Inmediatamente hincáronse todos de rodillas, significando con esto su reverencia al muerto imperial. Othón le puso una vestidura blanca, cortóle las uñas é hizo que se restaurase todo lo que el tiempo había deteriorado.

Una piedad filial, semejante á esta extraña curiosidad de Othón, mueve á algunos á arrodillarse ante la tumba de Lull, patriarca supremo de nuestra literatura, á ponerle vestiduras nuevas y á desplegar piadosamente para con su obra un afán oficioso.

¿Quién no ha sentido alguna vez deseos de trasladarse á la Edad Media, aunque no lo haya dicho, como Verlaine, en un soneto inmortal, ni la haya sabido calificar tan exacta y bellamente como él de enorme y delicada?

Le Moyen Age enorme et délicat...

Enorme y delicada verdaderamente en que á despecho de la grandiosa disposición

# La Semana

## Política

**La Ley de Jurisdicciones** Acaeció no ha mucho frente á la puerta del mal llamado primer centro docente de Barcelona, un sencillo suceso que puso en conmoción á todos los patrioterros, que andan á la caza de hechos emocionantes que pongan de manifiesto lo que ellos pretenden, que es la aspiración, la verdadera *via Javiera* de la Solidaridad Catalana.

Suponemos que el solo anuncio del suceso recordará á nuestros lectores una silba, dos militares que preguntan si va á ellos dirigida, la negativa de los silbadores y aquí paz y después gloria.

Pues bien; este hecho tan trivial, ese acontecimiento tan sin importancia, ha servido de base á no pocos comentarios maliciosos de los enemigos de Cataluña y á un debate promovido en la alta Cámara, que á no ser encauzado por la serenidad del jefe de la minoría solidaria en el Senado, hubiera sido causa del desbordamiento de pasiones, origen de un retroceso en el camino que van haciendo los positivos ideales de la región catalana, en las esferas de los viejos partidos.

Con este motivo se ha puesto de nuevo sobre el tapete la ley de jurisdicciones, considerada por algunos indispensable para mantener á raya á los ultrajadores de España y su ejército, que no hallándose en ninguna otra región española fuera de Cataluña, según ellos, viene á ser la declaración más patente de que la especial ley fué hecha única y exclusivamente contra nuestra tierra, digan lo que quieran sus defensores, apoyándose en algunos artículos de la misma, caídos en desuso por *voluntad del legislador*, y en los que se pretende defender á las regiones de sus destructores.

Cataluña odia á España; Cataluña odia al ejército español. Así lo dijo uno de los que votaron la malhadada ley, origen de

la Solidaridad y que hubiera creado ciertamente aquellos odios, si Cataluña ignorara que no ha sido España, que no ha sido el ejército el que aquella mordaza le ha puesto para sellar sus labios y poner un puntal, en puridad de verdad muy débil, al carcomido edificio que guarda los despojos del régimen imperante.

Y no es España la que ha hecho la ley de jurisdicciones, porque aun admitiendo el supuesto de que la mayor parte de las regiones españolas hayan intervenido en su confección, no habiendo intervenido Cataluña, no puede ser España la autora de tal monstruosidad. Porque si Cataluña forma parte del todo España y es verdadera la ley de que «el todo es integrado por sus partes», desde el momento que una de las partes del todo deja de integrar el mismo, aquél no existe. Y aplicando el cuento, si la parte Cataluña del todo España no intervino en la confección de la ley de jurisdicciones, á lo más podría decirse que algunas partes de España han creído necesaria la implantación de una ley de excepción, pero nunca que es España quien la ha deseado.

Eso, repetimos, admitiendo el supuesto (que es mucho suponer), de que algunas regiones españolas vieran con beneplácito la implantación de la discutida ley.

Tampoco admitimos el supuesto de que sea el ejército quien haya podido pedir una ley que salvaguarde su prestigio. Porque si así fuera, fuerza es confesar que implicaría eso la manifestación más evidente de que el prestigio de la respetable institución no estaba muy seguro. Y eso no lo puede afirmar nadie. Han quedado desprestigiados, es cierto, hombres pertenecientes á la carrera militar, pero que han sido á la par malos políticos; y únicamente en este concepto han sido censurados. Pero si de eso se quiere inferir que el ejército necesita amparo, tanto equivale á afirmar, en el orden penal, que los que cometen un crimen con todas las de la ley, deben ser

de sus obras, los detalles están tratados de una manera minuciosa y en las cuales no se sabe si es la concepción de un gigante soñador en delirio, ó la primorosa obra de un orfebre enano la que se admira.

Es por demás deleitoso aspirar el aroma del primero y lozanísimo florecer de aquel tronco medioeval de que hablaba Godofredo Kurt. El paganismo apollillado se desmoronó por todas partes á la voz de los que evangelizaban la paz y que no temían ni las garras de los tigres ni los dientes de los leones, ni la espada ni la llama, porque ellos eran á la vez llama y espada ¡la espada y la llama de Dios! Esta espada ha cortado el follaje marchito y las ramas secas del árbol y lo ha salvado así de la putrefacción. La llama ha recalentado su tronco y un nuevo y verde follaje y flores odoríferas han brotado sobre sus ramas renovadas. ¡Bello tiempo de caballería y clerecía en que el mundo se había vestido con un blanco ropaje de iglesias! según expresión de un cronista.

Sobre este mundo renovado, entre el silencioso y fresco crecer de las literaturas modernas, se yergue gigantesca la figura enorme de Lull, como una inmensa y alta cordillera donde resuenan todos los ecos y se escalona y aclimata la fauna y la flora de todos los climas.

Cierto, son á trechos áridas y adustas sus obras doctrinales y se fatiga uno de oír el agudo razonar de Ramón *Barba florida*; pero, como ha dicho con una frase inefable Rubén Darío,

Sus robles filosóficos están llenos de nidos de ruiseñor....

Seguid el hilo de oro que nos tiende su boca á través del laberinto de sus árboles alegóricos, y donde menos lo esperáis, os encontraréis frente á frente con la Poesía y con sus grandes ojos melancólicos. Bajo los ramajes triunfales de una expresión opulenta á cada paso encontraréis, como Félix errabundo, cosa de que maravillaros; ascetas meditativos á la vera de alguna bella fuente, ermitaños de barba blanca como un lirio... y os sentiréis envueltos en la blanda caricia de la lengua *nostrada* llena de frescor y de aurora. Blanquerna la agita con repiques matutinos, frescos como un toque de Ave-María. Las palabras en *vulgar* se atropellan en su prosa clarísima, como en la lengua balbuciente de los niños que hablan á borbotones para resarcirse de no haber hablado todavía. Hay algo de infantil que deleita y pone en los labios una suave sonrisa. Aquel lenguaje tiene toda su virginal vitalidad y nada ha perdido de su humus prolífico.

Inmensa es la producción lulliana y enorme la concreción estalactítica de aquel piélago inmenso de amor á Dios y al prójimo que llenaba el corazón insondable de Lull: *Obres Rimades, Blanquerna, Art amativa de Bé, Libre d'Antecrist, Art d'atobar veritat, Libre de Saneta Maria, Libre de Benedicta Tu...* en que se habla dulcemente de la Virgen María, Castellana de la Iglesia Católica, que atraía y cautivaba y retenía á los paladines medioevales con su dulce y celestial sonrisa.

Esta obra de reintegración anda en buenas manos: en las del fervoroso lullista Mateo Obrador, espíritu minucioso y cultísimo, amante de los minúsculos goticismos, ebrio del filtro rancio de nuestra literatura y del *gingibre verd amb melvasia* de los festines feudales.

Si la producción lulliana se comparase á un bosque, el *Libre de Contemplació* sería la encina milenaria y patriarcal que extiende sus brazos para bendecir su descendencia; si á una ciudad gótica, el *Libre de Contemplació* elevaría sobre ella la grandiosa cristalización de su masa; si á una Catedral gótica, sería el candelabro místico de las visiones, con sus cien mil ramas erizadas de espinas dolorosas y rosas estáticas, con ángeles y vírgenes sobre todas

las flores y sobre todas las espinas, con las infinitas miríadas de la Iglesia triunfante que se aparta de la tierra y se eleva al cielo. — L. RIBER.

### Gacetilla

Hemos recibido un ejemplar de la última obra de D. Rafael M.<sup>a</sup> de Labra, *Instituto de Derecho Internacional*.

Con este libro de 500 páginas en 8.<sup>o</sup>, buena impresión, abundantísima lectura y frecuentes referencias á todos los trabajos de Derecho Internacional de nuestro tiempo, continúa el Sr. Labra su doble propósito de contribuir á que en España se forme una cierta opinión pública, sobre la política internacional que se nos ha impuesto por haberse rectificado últimamente la política de retraimiento de la Regencia y de secundar las reiteradas recomendaciones que el Instituto fundado en Gante en 1870, ha hecho y hace á todos sus miembros para que se creen en todos los pueblos cultas Asociaciones que, sin renunciar á su nota característica, secunden cerca de los Gobiernos y de la opinión pública los trabajos de aquella renombrada, humanitaria y fecunda Asociación.

El Sr. Labra es el Decano de los miembros españoles del Instituto de Derecho Internacional, y ahora es uno de los cuatro representantes de España en el Tribunal de la Paz de La Haya. Se explica el vivo interés con que acaba de publicar el libro anteriormente citado. Y es de desear que sus esfuerzos consigan el apetecido efecto, tanto por la intención del autor, como por la consideración con que la prensa técnica europea lo ha acogido.

Con tal propósito, se trata en estos instantes de constituir en España una Socie-

dad libre de estudios de Derecho Internacional, Legislación comparada y Geografía política universal.

No es del caso estimar el valor de la obra ni hacer crítica de ella. Para todo ello se necesitan especial competencia y detenido espacio. Esta es una mera nota bibliográfica que acusa la aparición del nuevo libro y servirá para recomendar á los aficionados y sobre todo á la gente política que se ocupen de él, por lo mismo que las cuestiones internacionales son hoy las más interesantes y comprometedoras de la nación española.

El Sr. Labra, en su obra expone sus opiniones particulares, pero da mayor preferencia á la explicación de los problemas internacionales y de los términos exactos de éstos, para que el lector pueda por sí mismo y con entera independencia formar su juicio. En tal sentido, es un *vademecum* de nuestros políticos más ó menos dedicados al problema internacional.

El Sr. Labra publicó poco hace otro libro de análogo sentido, titulado *Estudios de Derecho Público*. Y luego, otras dos obras de carácter análogo: *El Aspecto Internacional de la cuestión de Cuba* y *El Congreso Hispano-americano de Madrid de 1900*. A estas obras hay que referir la dedicada especialmente al Instituto de Gante.

\*\* Hemos recibido el primer volumen del *Cançoner selecte*, que ha empezado á publicar el cultísimo crítico musical Joaquín Pena.

Contiene veinticinco *lieder* de Beethoven, traducidos en catalán y con acompañamiento de piano. Está refinadamente hecha, en todos sentidos, tal publicación, de la que, por su innegable significación é importancia, hablaremos extensamente en el número próximo.

## La prensa catalana

### L'Apat. — De D. Jaime Raventós

En un discurso, no sabemos cuál, de los que los diputados solidarios han pronunciado en el Congreso, se defendía el regionalismo citando como argumento supremo que era la voluntad de todo un pueblo. Dios nos guarde de un mal argumento para defender una buena causa, pues no hay nada que más la perjudique.

Eso es como decir: nos habéis de dar esto porque lo queremos. A lo cual se puede muy bien contestar: nosotros no os lo damos porque no lo queremos.

El que una cosa sea la voluntad de todo un pueblo no la hace verdadera ni justa. La voluntad de un pueblo no crea verdad ni justicia.

Los derechos de las regiones no derivan de la voluntad, sino de la naturaleza.

Contra la voluntad de un pueblo se podría oponer la voluntad de otro pueblo, pero contra los derechos de la justicia la razón nada puede oponer.

Es claro que para defender así los derechos de Cataluña nos tenemos que apoyar en la historia y en la tradición, en lo que queda del pasado, y á esto son muy poco aficionados los elementos modernistas. La existencia de Cataluña con lengua propia, con historia, con costumbres peculiares, con raza diferente, con sus derechos civiles, es cierta. La naturaleza da derecho á vivir y á conservarse á las unidades que ha creado. Lo que reclamamos, es, pues, de derecho natural. No porque lo queramos. A lo más el quererlo demuestra la oportunidad de lo que pedimos, pero no su justicia.

Esta base natural de nuestro ser será siempre la base de sustentación de las doctrinas nacionalistas que defendemos, y

constituye el origen de toda nuestra fuerza y es la causa de éste mismo querer nuestro.

Querer apoyarse en otra base es huir del fundamento durísimo que la naturaleza nos da, para edificar sobre arena movediza y debemos procurar no hacer tal.

Los derechos de Cataluña son creación de la naturaleza que impone deberes al Estado español.

La satisfacción de estos derechos es una necesidad del ser que tenemos. Eso es todo.

### Las Noticias

#### De D. Guillermo Sánchez Cabeza

Ocurrén tan graves cosas en Marruecos, están tan resentidos los intereses y perdidos los derechos de España en este Imperio, que ha llegado la hora en que me decida á dirigirme á los miembros del Parlamento que forman la minoría de la Solidaridad, para relatarles lo que nuestro Gobierno hace aquí, é invitarles á que presten servicios á la patria, que sólo pueden hacerlos los que poseen un alto concepto de ella, y no los que llevan en sus labios un himno y miserias en su alma.

No ha querido nuestro Gobierno enviar á Casablanca el número de soldados que tienen allí los franceses. Nos ha hablado del estricto cumplimiento del acta de Algeciras, de lo peligroso que sería para España, no repuesta de recientes catástrofes, meterse en aventuras. Razonables, hasta cierto punto, estas excusas, hubiera quedado en su terreno si junto á los siete mil argelinos y *goumiers* que hay en Casablanca, no hubiera enviado soldado alguno español. Pero no hace eso, sino que envía la tropa bastante para dar á entender á Francia que, en uso de sus derechos, está dis-

puesta á hacer, lo mismo que ella, toda clase de esfuerzos en Marruecos, y para que esa pequeña parte de nuestro ejército, por su reducido número y por las instrucciones dadas, no haga más que sufrir, sufrir y sufrir.

Cuántas veces se habla de nuestras relaciones con Francia, otras tantas interrumpe algún ministro diciendo que nos une á ella estrecha y sincera amistad. En cambio, en Casablanca ha habido momento de tal tirantez, que los oficiales de uno y otro país se negaban el saludo, y se prohibió la salida á los soldados de caballería, que eran los más indignados, en evitación de un conflicto.

Lo de Casablanca no tiene nombre. Y lo que más alarma es que el cuadro horrible de nuestros soldados en esa tierra lo han visto infinidad de periodistas españoles, callándolo todos, ocupándose mientras tanto en disputarse quién ha visto más de cerca al Sultán y quién tuvo la fortuna de ver de cerca la cara de alguna linda mora.

A mí no me extraña que parte de nuestra prensa rotativa proceda así. Los que, dolorosamente, conocen á nuestro país, saben el compadrazgo que tienen los periódicos más populares de Madrid y que no son más que ecos de ruindades, aspiraciones de mercaderes de la palabra y de falso patriotismo. ¿Qué les importa á ellos la patria? Su dignidad y su suerte son para ellos el negocio y la posición de sus compadres.

Pues bien, honrado con la representación de *Las Noticias*, en Marruecos, conociendo á todos esos diputados, incubados por Maura y La Cierva, me dirijo á los de la Solidaridad, para que lean los sucesivos artículos y se enteren de qué manera nos han dejado reducido á nada en Marruecos, qué graves conflictos estamos buscando, qué de ridículos hacemos y cómo el compadrazgo día por día extiende más el mantel para que coman ahijados, en este Imperio, á costa del presupuesto español.

### La Vanguardia. — Editorial

... Por razones que no es del caso recordar, los ferrocarriles españoles han resultado, como negocio, una excepción entre la prosperidad general de semejantes empresas en el mundo. Los accionistas fundadores, y de rechazo España entera, han tenido que pagar los vicios de origen de nuestras redes ferroviarias, proyectadas de cara al Parlamento y á la política antes que mirando á la realidad nacional y á las direcciones naturales y espontáneas de la actividad del país. Así se ha venido arrastrando esa herencia del *polaquismo*; y los propios desastres financieros que han debido sufrir las Compañías, han dado pretexto á una lenidad, á una tolerancia de los Gobiernos, nunca justificada en aquello que puede amenazar la vida de los ciudadanos.

Sensible es que las Compañías no puedan llevar una vida próspera ni poner su material, sus servicios ó sus tarifas al nivel de perfección y baratura que alcanzan otros países más afortunados; pero nunca la consideración de los quebrantos sufridos y el agobio de obligaciones que arrastran como consecuencia de ellos justifican que se dé carta blanca á las empresas en extremos tan graves como los que afectan á la seguridad de los viajeros. El proteger la vida de los súbditos y de los extranjeros dentro del país, es obligación primordial del Estado. Ninguna consideración subalterna, ningún motivo segundo, ningún argumento oportunista, por importantes que sean, pueden sobreponerse á aquella obligación. Cuando un Estado la olvida y abandona se hace cómplice de la impru-

dencia temeraria que su inspección debió evitar.

Y de ese olvido no puede defenderse ahora, porque las últimas inundaciones fueron demasiado graves para que no lo pusieran todo en alarma y para que no exigieran una escrupulosísima revisión general de los recorridos. Si no se hizo la inspección por la pasividad punible que ello envuelve, y si se hizo por haber sido tan superficial y poco afortunada, de todas maneras la catástrofe de Riudecañas, con sus veinte muertos y sus innumerables heridos, constituye una acusación de descuido ó de impericia igualmente reprobables.

¿Servirá de algo esta nueva lección para que el espíritu público, con sus presiones irresistibles, imponga la necesaria é inaplazable corrección del atraso ferroviario?

### El Diluvio. — De D. Jaime Brossa

... Hay una corriente de literatura socialista que está invadiendo todos los centros y ambientes intelectuales. Revistas de literatura ó de ideología puras, como la *Revue Bleue* ó la *Revue des Idées*, abren sus columnas á estudios sobre el movimiento sindical y sobre la avalancha del proletariado militante. En Inglaterra ciertas publicaciones con sello aristocrático, como *The Contemporary Review*, solicitan el concurso de escritores socialistas para que expongan sus teorías ó den cuenta de las fases diversas del movimiento obrero y sindicalista. Es verdad que hay actualmente en aquel país, como ya lo ha señalado en estas páginas Ramiro de Maeztu, un impulso socialista fuerte é interesante, principalmente en las clases intelectuales y universitarias. Si se añade á esto la atención é inquietud que ha provocado en todos los países la actitud ferozmente intransigente del pontificado frente al movimiento de renovación del catolicismo, que se califica con el término de modernismo, se comprenderá lo que he repetido varias veces en artículos míos, eso es, que asistimos actualmente á una interesantísima crisis de ideas con un triple aspecto político, religioso y social.

Por lo que hace al socialismo, el primer libro de Mermeix tiene el mérito de ser una exposición imparcial del pro y del contra, utilísimo para los que, no pudiendo enterarse detalladamente de la enorme literatura que el socialismo ha producido, sienten necesidad de estar al corriente del gran movimiento de ideas y lucha de intereses que el principio socialista ha creado.

El segundo libro sobre el *Sindicalismo contra el Socialismo* resulta una historia sucinta de la lucha á que asistimos en Francia entre dos elementos que tienen

idéntico origen. De un lado el socialismo histórico, dogmático, con pretensiones científicas, fomentado en una parte del proletariado intelectual y en las capas mesocráticas, que, por haber pasado por el mundo universitario, han abandonado el arte de hacer dinero y conciben la sociedad como una máquina que puede ser dirigida por una inteligencia. Julio Guesde y Juan Jaurés, representan exactamente este socialismo, á pesar de las diferencias de origen y temperamento que les separan. Guesde representa el lado dogmático, seco, absoluto, marxista, que le ha hecho acreedor al mote de *Torquemada con gatas*. Jaurés es el hegeliano con salsa, de Victor Hugo, encarna la atenuación de la rigidez del marxismo gracias á la fantasía provenzal...

### La Tribuna. — De Xofre

Ventosa ha pronunciado un discurso admirable. Combatiendo el presupuesto de Marina, reveló ayer, de una manera clara, el dominio que tiene del Parlamento el joven diputado catalán.

Fué duro en los juicios, sin ser áspero en la forma. Envolviendo su pensamiento con el ropaje de una oratoria brillante y agradable al oído, hizo una disección del actual estado de la Marina de guerra, sin levantar protestas ni producir explosiones patrioterías.

Al terminar su discurso fué felicitado por diputados de todos los partidos; varios marinos que habían acudido al Congreso para presenciar el debate elogiaban sin reservas el criterio equitativo que inspiró la oración elocuente del Sr. Ventosa.

Hoy habla Maciá; dentro de breves momentos comenzará á escucharse la palabra sincera, enérgica y desprovista de galas del pundonoroso militar solidario.

Maciá, como Ventosa, expresa en esta cuestión de la Marina de guerra, el pensamiento de Cataluña.

Se quiere Marina de guerra, la necesaria para guardar nuestras costas, la precisa para la salvaguardia de nuestra Marina mercante, pero sin sacrificios estériles, sin el derroche inútil de millones que para nada han de aprovechar al país.

Los solidarios luchan para evitar semejante desatino. En el Congreso ahora, y dentro de unos días en el Senado, se levantará su voz de alarma y protesta. Entre los mismos marinos es vista con simpatía y agrado esta actitud enérgica y patriótica. Nadie más interesados que ellos mismos en que se aclare su situación, y conseguir que sus esfuerzos y aptitudes resulten prácticos y útiles para el país que les paga.

## Opiniones ajenas

### Las dos ciudades

Con este título publica un brillante artículo *El Noroeste*, de la Coruña, hablando de Madrid y Barcelona.

Suyos son los siguientes párrafos:

«Madrid es un pueblo muy divertido y muy simpático, fruto y resumen del carácter español en toda su peculiaridad. Frívolo, superficial, ligero, lleno de gente que se pasea ó se está parada viendo pasear, con un centro congestionado y bulleante en el cual, entre el *tin-tin* de los tranvías gritan desafortadamente *Don Nicánor tocando el tambor* y *Don Genaro saludando*, con millares y millares de trasnochadores jaraneros y regocijados, con unos estudiantes que estudian en la acera de la calle de San Bernardo y unos empleados

que arreglan el mundo en la oficina, entre cigarro y cigarro, y miran, indignados y desdenosos, al infeliz que llega á despachar ó á enterarse de algo, con unos teatros de machicha llenos hasta el techo y unos teatros de música ó de declamación vacíos cuando el *snobismo* de la moda no los salva, con unos periódicos que consagran tres de sus cuatro páginas á la actitud del señor Sánchez Toca y los gestos del Sr. Lacierva y la cuarta restante á los quites de *Centeñita* y las estocadas de *Churruto II*, con todo eso y su hervidero político, Madrid es una ciudad alegre, de vida encantadora y fácil.

Pero Barcelona, esa Barcelona á la que los voceros del madrileñismo periodístico llaman egoísta y antipática; adelantándose y llegando más allá que las descortesia



**SOCIEDAD ANÓNIMA**

**CROS**

DE BARCELONA

CASA FUNDADA EN 1810

**Fábrica de Productos Químicos para la Industria y Agricultura**

Acidos : Nitratos : Piroliñitos : Acetatos : Minios : Alcohol metílico : Preparados de Estaño : Sulfatos : Superfosfatos, etc., etc.

**Materias primeras para abonos**

Cloruro, Sulfato y Nitrato de Potasa : Nitrato de Sosa : Sulfato de Hierro : Sulfato de Amoníaco : Fosfatos minerales : Superfosfatos de cal de todas graduaciones : Kainita : Sulfato de cobre Escórias Thomas

Las Oficinas de información técnica y Laboratorio agrícola, bajo la dirección de

**Don Juan Gavilán**

Jovellanos, 5, pral. - MADRID

Pidanse precios y noticias mercantiles á la casa ó á sus representantes

**Automóviles**

**La Hispano Suiza**

**Barcelona**

Chassis acorazados sistema "BIRKIGT" patentado, de 12-14 HP., 20-24 HP., 30-40 HP., 40-60 HP., 60-80 HP.

**Grupos motores para canots automóviles**

**y motores fijos**

Exportación á Suiza, Italia, Inglaterra y á las Repúblicas Latino-Americanas

Talleres: Floridablanca, 54 á 64

**Champagne**

**Codorniu**

**MANUEL RAVENTÓS**

Proveedor efectivo

de SS. MM. los Reyes de España

San Sadurní de Noya (Barcelona)

ESPAÑA

**Ortiz & Cussó**

Primeros premios en cuantas Exposiciones universales é internacionales se han presentado. Exposición de Milán 1906 GRAND PRIX, la más alta recompensa

**Sociedad Franco - Hispano - Americana**

para la construcción de pianos de cola y verticales, con marco de hierro y á cuerdas cruzadas

Primera y única fábrica española montada con todos los adelantos modernos para la fabricación anual de

**1,200 PIANOS 1,200!!!**

Dirección cablegráfica: ORTIZICUSSÓ-BARCELONA

La fábrica española de mayor producción y exportación á América

Exportación á todos los países

# CALZADO DE GOMA

## ANDRÉS YGLESÍAS

CASPE, 21 - BARCELONA

VENTAS  
AL POR MAYOR Y DETALL

### HIJOS DE JOSÉ MONTEYS

FABRICANTES DE HILADOS, TEJIDOS Y ESTAMPADOS

ESPECIALIDAD EN PAÑOLERÍA DE ALGODÓN

Casa fundada en 1817

Despacho: Bilbao, 206 - BARCELONA

### Gran Taller de Automóviles y Ciclos

Motocicletas - Bicicletas - Motores

VENTA Y REPARACIONES

### FRANCISCO TRUCO

Rambla de Cataluña, 97 - BARCELONA

### Construcciones de Hierro y Cemento

SISTEMA

## EMONIERÉ

Pilas para baños, Fregaderos de granito, Cobertizos, Estanques, Pavimentos, Tuberías, Cloacas, Puentes y toda clase de objetos para Parques y Jardines, etc., etc.

PÍDANSE CATÁLOGOS ILUSTRADOS Y NOTAS DE PRECIOS A

### CLAUDIO DURÁN, en Cta.

Ronda de San Pedro, 44 - BARCELONA

### G. KLEIN-BARCELONA

Manufactura general de goma, amianto, correas de cuero, balata, goma, algodón, pelo de camello, etc. ESPECIALIDADES para Fábricas y Refinerías de Azúcar, Fábricas de Electricidad, Empresas Mineras, Altos Hornos, Compañías de Ferrocarriles y de Navegación. Bandas de goma macizas para carruajes

NEUMÁTICOS MARCA PNEU-KLEIN  
LOS MEJORES CONOCIDOS PARA AUTOMÓVILES, MOTOCICLETAS Y BICICLETAS  
Princesa, 61

## CALLICIDA PIZA

Extirpa rápidamente, sin dolor ni molestia, los callos y durezas. Es curioso: no motiva los inconvenientes de otros emplastos y de los líquidos en general. — Es económico, una peseta en todas las farmacias, droguerías y zapaterías

Mil pesetas al que presente Cápsulas de Sándalo u otro específico, mejores que las del Doctor Pizá, de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las enfermedades urinarias.

DEPÓSITO GENERAL

Farmacia del autor, Plaza del Pino, 6 : BARCELONA

POR 1'30 PESETAS SE REMITE POR CORREO CERTIFICADO

### PELETERÍA Y CONFECCIONES

## BERTRÁN H<sup>OS</sup>

16, Fontanella, 16

### ULTIMAS CREACIONES DE PARÍS

EN

Salidas de Teatro

Chaquetas Piel • Boas pluma

Sombrenos : Modelo

Pelisas para automóvil

ALFOMBRAS CON CABEZA NATURALIZADA

16, Fontanella, 16 : Barcelona

### VIUDA É HIJOS DE CLAUDIO ARAÑÓ

FABRICANTES DE HILADOS Y TORCIDOS DE ESTAMBRE

Teléfono número 99

TEJIDOS DE ESTAMBRE, LANA, ALGODÓN Y SUS MEZCLAS

Plaza Junqueras, 2 - BARCELONA

AGUAS MINERALES NATURALES DE LA SOCIEDAD ANÓNIMA

## Vichy Catalán

Aguas hipertermales, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbonatadas-sódicas. Sin rival para el reumatismo, la diabetes y las afecciones del estómago, hígado, bazo. Estas aguas, de reputación universal, sólo se venden embotelladas, y las botellas llevan todos los distintivos con el nombre de la Sociedad Anónima Vichy Catalán. Llamamos la atención de los consumidores, y muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender admitiendo como idénticas a nuestras aguas, otras artificiales, que se ofrecen en este mercado con nombres de fuentes imaginarias que sólo son marcas de fábrica y no fuentes de origen. De venta en todas partes.

Administración: RAMBLA DE LAS FLORES, 18, entresuelo

# New England

SASTRERÍA PARA CABALLEROS  
 SEÑORAS Y NIÑOS  
 RAMBLA CATALUÑA. 10

## PORTABELLA Y COMPAÑÍA

FÁBRICA DE ALGODONES É  
 HILOS DE LINO TORCIDOS  
 Especialidad en Ovillos, Bobinas y Carretes

## SEDALINA

EN

OVILLOS, MADEJAS Y CARRETES

Despacho: Cortes, 616 - Barcelona

## SOCIEDAD ESPAÑOLA DE Construcciones de Hierro y Madera Ribas y Pradell

Director: SIMÓN CORDOMÍ, Arquitecto

CASAS DESMONTABLES propias para fincas  
 de recreo, agrícolas; tinglados, almacenes, etc.

TALLERES Y OFICINAS:

Sicilia, 162, y Ausias March, 120

Catálogos y Presupuestos á quien lo solicite

## Luis Pibernat Ciuro

FÁBRICA DE PRODUCTOS  
 REFRACTARIOS Y DE GRÉ

Acreditán la buena calidad de los productos  
 refractarios Marca Pibernat, infinidad  
 de certificados de sus clientes

Despacho: Calle Muntaner, n.º 32  
 (cerca calle Cortes)

BARCELONA

# PILSEN CAMMANY

PÍDASE EN LOS MEJORES  
 CAFÉS Y CERVECERÍAS

## ANUARIO RIERA

General y exclusivo de España

EL ÚNICO QUE PROPORCIONA A SUS CLIENTES  
 SEÑAS COMERCIALES DE TODO EL MUNDO  
 DEBE HALLARSE EN TODO DESPACHO

Consejo de Glento, 238 - BARCELONA

## FÁBRICA DE CORREAS PARA MAQUINARIA

CORREAS DE CUERO : BALATA  
 PELO DE CAMELLO Y ALGODÓN

## Casals y Sabater

Tacos, Tiratacos, Tiretas  
 y demás accesorios para la Industria

Especialidad en Correas de cuero sin costura

Casanova, 26 - BARCELONA

## PEDRO RIERA

INSTALACIONES SANITARIAS

DESPACHO:  
 Rambla de Cataluña 29  
 Diputación 252  
 TELÉFONO, 1699.

BARCELONA

# POSTALES

FABRICACIÓN DE LA CASA

## INDUSTRIAS MECANO-FOTOGRAFICAS

Director: LUIS VIOLA Y VERGÉS : Alta San Pedro, 7 : BARCELONA

Serie nueva: QUINTA EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES

## GRAN FÁBRICA DE HILADOS Y TEJIDOS

# Prat, Carol y C<sup>a</sup>

Ronda de la Universidad, 18 : BARCELONA

# AGUA

Minero Medicinal natural de

**RUBINAT-LLORACH**

Diplomas y Medallas de Oro

Eficazmente recomendada por las Academias de París y Barcelona y por todos los Centros médicos de Europa y América

## PURGANTE SIN RIVAL EN EL MUNDO

Combate eficazmente las enfermedades siguientes: Constipación pertinaz de vientre, infartos crónicos del hígado y bazo, obstrucciones viscerales, desórdenes funcionales del estómago é intestinos, calenturas biliosas, depósitos biliosos, calenturas tifoideas, congestiones cerebrales, afecciones herpéticas, fiebre amarilla, escrófulas, obesidad (gordura); pudiéndose considerar el agua de Rubinat-Llorach como el rey de los purgantes inofensivos. NO EXIGE REGIMEN-NINGUNO. Como garantía de legitimidad, exigir siempre en cada frasco la firma y rúbrica del Doctor Llorach, con el escudo encarnado y etiqueta amarilla.—Desconfiar de imitaciones y substituciones.

Véndese en Farmacias, Droguerías y Depósitos de aguas minerales.  
 Administración: Cortes, núm. 648 - BARCELONA